



**universidad  
de león**  
Facultad de Ciencias  
Económicas y Empresariales

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad de León

Grado en Administración y Dirección de Empresas

Curso 2012/13

**PARTICIPACIÓN JUVENIL EN ASOCIACIONES:**

**IMPLICACIONES PARA EL DISEÑO DE  
ESTRATEGIAS DE MARKETING EN LAS  
ORGANIZACIONES DEL TERCER SECTOR**

**YOUTH PARTICIPATION IN ASSOCIATIONS:**

**IMPLICATIONS FOR THE DESIGN OF MARKETING STRATEGIES  
IN THE ORGANIZATIONS OF THE THIRD SECTOR**

Realizado por el alumno D. Pablo Díaz Jiménez

Tutelado por el Profesor D. José Luis Vázquez Burguete

León, julio de 2013

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

	<u>Página</u>
RESUMEN Y ABSTRACT .....	5
 <b>PARTE I</b>  	
<b>INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA</b>	
A. INTRODUCCIÓN .....	8
B. OBJETIVOS .....	10
C. METODOLOGÍA .....	12
 <b>PARTE II</b>  	
<b>ASOCIACIONISMO Y ASOCIACIONISMO JUVENIL</b>	
Capítulo 1. EL ASOCIACIONISMO .....	14
1.1. Introducción .....	14
1.2. El concepto de asociacionismo .....	14
1.3. Antecedentes históricos globales del asociacionismo .....	16
1.4. El asociacionismo en España .....	19
1.5. Importancia y funciones de las asociaciones .....	24
1.6. Procesos y niveles organizativos .....	26
1.7. Tipología .....	27
Capítulo 2. EL ASOCIACIONISMO JUVENIL .....	31
2.1. El concepto de asociacionismo juvenil .....	31
2.2. Cifras y Datos .....	33
2.3. Formas de asociacionismo .....	37
2.4. Actitudes .....	41
2.5. Motivaciones .....	42

### PARTE III

#### ESTUDIO EMPÍRICO

Capítulo 3. DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA .....	45
3.1. Descripción de la muestra .....	45
3.2. Procedimiento de recogida de datos .....	47
3.3. Procedimiento de análisis de datos .....	51
Capítulo 4. RESULTADOS .....	52
4.1. Análisis global de resultados .....	52
4.1.1. Participación en asociaciones .....	52
4.1.2. Actitudes hacia las asociaciones .....	58
4.1.3. Motivaciones hacia las asociaciones .....	63
4.2. Análisis comparativo de resultados .....	70
4.2.1. Análisis comparativo por sexo .....	70
4.2.2. Análisis comparativo por grupos de edad .....	73
4.2.3. Análisis comparativo por estudios .....	75
4.2.4. Análisis comparativo por ideología política .....	77

### PARTE IV

#### CONCLUSIONES Y REFERENCIAS

CONCLUSIONES .....	80
BIBLIOGRAFÍA .....	87

## ÍNDICE DE FIGURAS

	<u>Página</u>
Figura 2.1. Evolución de la tasa de pertenencia a asociaciones en la población joven (15-29 años), por sexo. 1988-2008 .....	35
Figura 3.1. Estudios actuales de los jóvenes encuestados .....	45
Figura 3.2. Distribución del tipo de vivienda de los encuestados .....	46
Figura 4.1. Participación de los jóvenes en los diferentes tipos de asociaciones ...	52
Figura 4.2. Antigüedad en la asociación .....	53
Figura 4.3. Formas de participación en las asociaciones.....	54
Figura 4.4. Determinación de la tipología de las asociaciones .....	55
Figura 4.5. Pertenencia anterior a algún tipo de asociación .....	56
Figura 4.6. Intención de pertenencia a algún tipo de asociación .....	57
Figura 4.7. Componente cognitivo de la actitud hacia las asociaciones .....	59
Figura 4.8. Componente valorativo de la actitud hacia las asociaciones .....	60
Figura 4.9. Componente afectivo de la actitud hacia las asociaciones .....	61
Figura 4.10. Componente conativo de la actitud hacia las asociaciones .....	62
Figura 4.11. Función expresiva: Sociabilidad .....	63
Figura 4.12. Función expresiva: Fines lúdicos .....	64
Figura 4.13. Función expresiva: Compensaciones personales .....	65
Figura 4.14. Función expresiva: Compensaciones profesionales .....	66
Figura 4.15. Función instrumental: Sociopolítica .....	67
Figura 4.16. Función instrumental: Asistencial .....	68
Figura 4.17. Función instrumental: Socialización cívica .....	69
Figura 4.18. Análisis comparativo por sexo. Medias .....	71
Figura 4.19. Análisis comparativo por grupos de edad .....	73
Figura 4.20. Análisis comparativo por estudios. Medias .....	75
Figura 4.21. Análisis comparativo por ideología política. Medias .....	77

## ÍNDICE DE TABLAS

	<u>Página</u>
Tabla 2.1. La vinculación con el asociacionismo que tiene la gente joven (15-29 años) por sexo y grupos de edades. 2010 .....	34
Tabla 2.2. Distribución de la población joven asociada (15-29 años) según el tipo de asociación por sexo. 2010 .....	36
Tabla 4.1. Análisis comparativo por sexo. Datos .....	72
Tabla 4.2. Análisis comparativo por grupos de edad. Datos .....	74
Tabla 4.3. Análisis comparativo por estudios. Datos .....	76
Tabla 4.4. Análisis comparativo por ideología política. Datos .....	78

## **RESUMEN**

El asociacionismo, más concretamente el asociacionismo juvenil y la participación cívica de los jóvenes, es un tema de gran interés debido a la repercusión social que tiene. Es por ello por cuanto el presente trabajo pretende ofrecer una visión global sobre este fenómeno, revisando los trabajos previos que abordan el concepto de asociacionismo y sus manifestaciones en colectivo juvenil.

Complementariamente, la parte empírica del trabajo busca una explicación a la baja implicación observada por parte de los jóvenes en asociaciones, a partir de un estudio de autoinforme que analiza la participación de los jóvenes en distintos tipos de asociaciones, así como su experiencia previa al respecto e intenciones de pertenencia futura. Asimismo, se consideran las actitudes (en sus componentes, cognitivo, valorativo, afectivo y conativo) y las motivaciones (expresivas e instrumentales) de los encuestados hacia las asociaciones, analizando igualmente las diferencias en tales variables en base al perfil sociodemográfico.

Los resultados del estudio ponen de relieve, en la línea de estudios previos, la baja implicación de los jóvenes en asociaciones, si bien constatan una percepción y motivación bastante positivas hacia el asociacionismo. Estos resultados tienen importantes implicaciones para el diseño de herramientas de marketing en el contexto de las organizaciones no lucrativas.

*Palabras clave:* asociacionismo, asociacionismo juvenil, participación, pertenencia a asociaciones, actitudes, motivaciones.

## **ABSTRACT**

Associationism, more specifically youth associationism and civic engagement, is nowadays a topic of great interest given its impact in the society. In this context, this work provides a general overview of the phenomena, by reviewing previous literature on the concept of associationism and its manifestations in the youth collective.

Complementary, the empirical section of the study seeks an explanation of the low involvement observed by the part of the youth in associations, by presenting the results of a survey study that analyzes youth participation in different sorts of associations, just as their previous experience and future membership intentions. Further, the study analyzes attitudes (cognitive, valorative, affective and conative components) and motivations (expressive and instrumental) of youth people towards associationism, just as differences in these variables according to the sociocognitive profile of participants.

In line with previous literature, findings point to a low engagement of young people in associations, even when a quite positive perception and motivation towards youth organizing seems to exist. These results have important implications for the design of marketing tools in non-profit organizations.

*Key words:* Associationism, youth associations, youth engagement, membership in associations, attitudes, motivations.

## **PARTE I**

### **INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA**



## **A. INTRODUCCIÓN**

Las asociaciones están presentes en la vida diaria de muchas personas y suponen un aspecto importante para ellas. Esta importancia del asociacionismo se traslada al resto de la sociedad, debido a que analizando el número de asociaciones en una comunidad concreta, podemos conocer su estructura social. Por un lado, se pueden observar las diferencias que existen según hábitat (urbano o rural), niveles económicos y culturales, distinciones entre sexos, creencias religiosas, ideologías políticas, etc. Por otro lado, se pueden conocer ciertas características de la sociedad analizada como su grado de participación, control social, necesidades y demandas, etc. Asimismo, las asociaciones cumplen otras funciones como la detección y canalización de determinadas necesidades sociales y la creación de nuevas formas de empleo.

En la actualidad existen multitud de asociaciones de diferente tipología, naturaleza, organización, y principios o fines. En este contexto, una manifestación particular de asociacionismo es el asociacionismo juvenil, entendido como la participación de los jóvenes menores de 30 años no sólo en asociaciones juveniles, que están gestionadas y dirigidas por y para ellos, sino dando cabida también a la pertenencia y participación de la juventud en cualquier otro tipo de asociación. A tales efectos, la diferenciación o tipología asumida en este estudio, se basa en la siguiente clasificación de las asociaciones en: educativas o estudiantiles, socioculturales o artísticas, ecologistas o medioambientales, religiosas, pacifistas/ solidaridad internacional/ lucha por los derechos humanos, asistenciales o relacionadas con la salud, vecinales o de consumo, feministas, deportivas o de ocio y tiempo libre, sindicales, políticas o ideológicas, y profesionales. Con esta clasificación se pretende incluir a todo tipo de asociaciones, dependiendo de su naturaleza, temas abordados, fines, medios, objetivos, etc.

A pesar del gran número de asociaciones dirigidas a jóvenes que existen en la actualidad, y la gran diversidad de tipologías que podemos encontrar al respecto, la tendencia asociativa y la participación juvenil en este tipo de entidades en nuestro país es bastante baja.

Este hecho plantea la necesidad de profundizar en el estudio de los desencadenantes de la implicación de los jóvenes en asociaciones como entidades no lucrativas, de cara a diseñar estrategias de marketing más eficaces en la captación de estos públicos.

En este contexto, el presente trabajo realiza una revisión teórica del fenómeno del asociacionismo juvenil, incluyendo conceptos y definiciones básicas, historia, tipologías, procesos y niveles, etc., para poder contextualizar el posterior estudio empírico, cuya metodología y resultados se presentan.

Más concretamente, el estudio realizado pretende conocer la pertenencia de los jóvenes a diferentes tipos de asociaciones (tanto juveniles como no juveniles), así como su experiencia previa al respecto, y su intención de pertenencia futura. Asimismo, se incluye el análisis de las actitudes (en sus componentes cognitivo, valorativo, afectivo y conativo) y motivaciones (expresivas e instrumentales) de los encuestados hacia el asociacionismo, con el propósito de identificar variables clave en el diseño de herramientas de marketing más eficaces en la estimulación de la participación juvenil en organizaciones no lucrativas.

## **B. OBJETIVOS**

El objetivo principal del trabajo es revisar y estudiar el fenómeno del asociacionismo juvenil, tanto de una forma teórica como indagando en el estudio y análisis de sus factores desencadenantes.

Como objetivos secundarios cabe destacar:

En primer lugar, explorar los antecedentes históricos y orígenes del asociacionismo, indagando en las causas y escenarios que propiciaron su aparición, y su correspondencia con lo que conocemos hoy en día sobre el fenómeno en cuestión.

En segundo lugar, realizar una revisión de los aspectos teóricos del asociacionismo juvenil, como son los principales conceptos y definiciones, cifras y datos publicados anteriormente, formas de asociacionismo, etc. para realizar una contextualización válida para el posterior estudio a realizar.

En base a la revisión teórica a realizar, se pretende estudiar el grado de pertenencia y participación de los jóvenes de nuestro país en todo tipo de asociaciones juveniles y de otro tipo, para conocer de primera mano el grado en el que están involucrados tanto en el asociacionismo en términos generales como en el asociacionismo juvenil.

Una vez conocidos los grados de pertenencia, se considera también el objetivo de estudiar las distintas formas de participación de los jóvenes en asociaciones, en calidad de socios de cuota o afiliados o con un grado mayor de vinculación como cooperantes, voluntarios o activistas, de cara a poder establecer patrones de participación diferencial en base a los distintos tipos de asociaciones considerados.

También se pretende conocer la experiencia previa de los jóvenes con las asociaciones, haciendo referencia a pertenencia previa a cada tipo de asociación, para poder realizar comparaciones entre los diferentes tipos. Además, se quiere averiguar el grado de intención de pertenencia futura de los jóvenes a cada tipo de asociación.

Con todo ello se trata de establecer diferencias en los patrones de participación y pertenencia a asociaciones para distintos tipos de asociaciones, como son: educativas o estudiantiles, socioculturales o artísticas, ecologistas o medioambientales, religiosas, pacifistas/ solidaridad internacional/ lucha por los derechos humanos, asistenciales o relacionadas con la salud, vecinales o de consumo, feministas, deportivas o de ocio y tiempo libre, sindicales, políticas o ideológicas, y profesionales.

Adicionalmente, un objetivo importante del trabajo es conocer las actitudes que tienen los jóvenes hacia las asociaciones y hacia el asociacionismo, diferenciando para ello entre los distintos componentes de las actitudes: cognitivo (*qué piensan de las asociaciones*), valorativo (*cómo las valoran*), afectivo (*en qué nivel se sienten atraídos por pertenecer a ellos*), y conativo (*hasta qué punto estarían dispuestos a pertenecer*).

Otro objetivo importante que tiene relación con el anterior, se basa en conocer las diferentes motivaciones que llevarían a los jóvenes a pertenecer a ciertas asociaciones. Para ello, se diferencia entre motivación expresiva (búsqueda de sociabilidad, fines lúdicos, compensaciones personales, y/o compensaciones profesionales), y motivación instrumental (motivación sociopolítica, asistencial y de socialización cívica).

En base al estudio propuesto, se pretende asimismo llevar a cabo una comparación intergrupala, para conocer y analizar las diferencias existentes en las actitudes y motivaciones hacia las asociaciones, a partir de variables sociodemográficas como: sexo, edad, nivel de estudios, ideología política, creencias religiosas, situación económica, etc.

En última instancia, el trabajo busca identificar ciertos perfiles de públicos objetivos para el posterior diseño de estrategias de marketing en relación a éstos, con la finalidad de atraer a los jóvenes que presenten mayor predisposición hacia la participación y pertenencia en asociaciones, así como de facilitar entre ellos la difusión de la filosofía y los valores del asociacionismo. En definitiva, se trata de establecer ciertos patrones que sirvan para acercar las asociaciones y el ámbito del asociacionismo a los jóvenes de hoy en día.

## **C. METODOLOGÍA**

El presente trabajo se compone de una parte teórica y un estudio empírico. La parte teórica está dedicada a abarcar los conceptos de asociacionismo y asociacionismo juvenil, así como su historia, cifras actuales, funciones, procesos, tipología, etc. Para ello, se ha procedido a la revisión de la bibliografía correspondiente a través de fuentes diversas, incluyendo libros, revistas especializadas, publicaciones académicas etc.

La parte del estudio empírico está basada en la descripción del procedimiento y resultados de una encuesta realizada con anterioridad para este fin. A través de dicha encuesta se ha explorado la participación de los jóvenes en asociaciones, la experiencia de pertenencia previa, la intención de participación futura, y las actitudes y motivaciones hacia las asociaciones.

Se trata de una investigación explicativa y empírica, que ha precisado de la recolección de datos por medio de una encuesta para su posterior análisis, explicación y resolución de los objetivos propuestos del estudio.

Dicha investigación fue realizada a partir de una muestra representativa de jóvenes, seleccionada a través de un procedimiento aleatorio simple. Los datos fueron recogidos a través de la información que los encuestados proporcionaban a una encuesta consistente en distintas escalas para la medición de las variables de interés. En cuanto al procedimiento de análisis de datos, éstos fueron introducidos en una base de datos para su posterior tratamiento informático a partir del programa estadístico SPSS, realizándose principalmente un análisis descriptivo de la muestra total y un análisis comparativo intergrupar en base a variables sociodemográficas.

## **PARTE II**

### **Capítulo 1. EL ASOCIACIONISMO**

### **Capítulo 2. EL ASOCIACIONISMO JUVENIL**

## **Capítulo 1. EL ASOCIACIONISMO**

### **1.1. INTRODUCCIÓN**

En la siguiente revisión teórica, van a ser definidos y analizados ciertos aspectos importantes sobre las asociaciones y el asociacionismo en general. Primeramente se va a estudiar el concepto de asociacionismo a través de su definición, para dejar claro el objeto de estudio. A continuación, se va a elaborar un repaso histórico del asociacionismo, tanto a nivel global, como de la evolución histórica de este en nuestro país. Seguidamente, se realizara un breve análisis sobre la importancia de las asociaciones y la repercusión que pueden tener en las zonas donde están establecidas. Posteriormente, se efectuara un análisis sobre la tipología de las asociaciones según varios autores para hacernos una idea de su clasificación formal. Por último, serán considerados aspectos como los procesos y niveles organizativos de las asociaciones, y las funciones económica y social de estas. Esta revisión teórica nos ayudara a contextualizar el estudio empírico realizado posteriormente y nos dará cierta claves o bases para la elaboración de este.

### **1.2. EL CONCEPTO DE ASOCIACIONISMO**

La definición del término asociación aplicado a ciertas organizaciones existentes en la sociedad moderna contiene cinco elementos claves (Barroso, 2008):

1. Es un tipo de grupo social, independiente del Estado.
2. La pertenencia a dicho grupo es voluntaria.
3. Se presenta de una manera organizada, con estructuras formales de funcionamiento.
4. Surge para el logro y defensa de unas finalidades o intereses comunes a los individuos que componen la asociación.
5. Se intenta inculcar en dichos individuos un sentimiento de identificación o membresía respecto al grupo.

Según Barroso (2008), esta definición admite algunas excepciones. El pertenecer a asociaciones tales como los sindicatos de trabajadores o determinados colegios profesionales puede ser una condición de empleo o una práctica profesional, por lo que la integración de los individuos puede que no sea del todo voluntaria. Lo mismo ocurre en relación a la afiliación a determinados clubes de recreo como signo de pertenencia a una clase social concreta. Muchas asociaciones voluntarias están sujetas a cierto control del Estado, bien porque deben inscribirse en un registro, bien porque dependen económicamente de algún organismo público (subvenciones, financiación directa, patrocinio, etc.).

A pesar de estas excepciones las cinco características arriba indicadas constituyen una base importante para el conocimiento del mundo asociativo. Definidas en estos amplios términos, las asociaciones incluyen todas las organizaciones voluntarias no estatales: iglesias, firmas comerciales, sindicatos laborales, clubes, fundaciones, escuelas y universidades privadas, colegios profesionales, cooperativas e incluso partidos políticos.

### **1.2.1. Ley de asociacionismo**

La mayor parte en cuanto a lo referido a legislación estatal sobre asociaciones, viene recogido en los siguientes artículos, leyes o Reales Decretos:

- Constitución Española (artículo 22), de 27 de diciembre de 1978.
- Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del derecho de asociación.
- Real Decreto 1497/2003, de 28 de noviembre por el que se aprueba el Reglamento de Registro Nacional de Asociaciones y de sus relaciones con los restantes registros de asociaciones.
- Real Decreto 1740/2003 de 19 de diciembre, sobre procedimientos relativos a asociaciones de utilidad pública.
- Real Decreto 397/1988 de 22 de abril por el que se regula la inscripción registral de las Asociaciones Juveniles.
- Código Penal (artículos 510 al 521).
- Código Civil (artículos 28, 35 al 39 y 41).



### **1.3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS GLOBALES DEL ASOCIACIONISMO**

Las asociaciones son organizaciones sociales con una historia bastante reciente y son el fruto de una sociedad numerosa y que presenta una importante división del trabajo. Según Renate Mayntz (1972), las asociaciones voluntarias tienen un origen predominantemente urbano e industrial, puesto que la sociedad agraria feudal no favoreció el surgimiento y desarrollo de las mismas.

La emergencia y evolución de las asociaciones está vinculada también a la implantación y desarrollo del principio de libertad de reunión y asociación, definido por Laski como el derecho legal reconocido a todas las personas para unirse en la promoción de fines que les interesan (Laski, 1931). En este sentido cabe señalar que el fenómeno asociativo es un hecho remoto en el tiempo, pero que sufre importantes transformaciones desde la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica en 1776 y la Revolución Francesa de 1789, momento histórico en el que emerge la sociedad civil como instancia diferenciada y en el que la proclamación de derechos humanos universales conlleva la potencial participación de la población en asuntos de gobierno, derecho fundamental ligado a la libertad individual (Locke). Según Alexis de Tocqueville (1835), para que los hombres sigan siendo civilizados o lleguen a serlo debe crecer y mejorarse el arte del asociacionismo, en la misma proporción en que aumenta la igualdad de las condiciones (Tocqueville, -- 1835--, 1969).

Aunque antiguamente existían gremios y sociedades mercantiles, el Estado definía su existencia como una conveniencia o un privilegio, no como un derecho. Las primeras Declaraciones de Derechos Humanos en el siglo XVIII harán referencia al principio de libertad de reunión y de asociación. En esas circunstancias históricas emerge el asociacionismo como un fenómeno radicalmente enfrentado al gremialismo, tipo de organización basada en la obligatoriedad de pertenencia.

El gremio suponía imposición y control sobre los individuos, hecho contradictorio con el emergente principio de libertad individual y de democracia. Las organizaciones gremiales también constituían un freno al avance tecnológico y a las nuevas formas de trabajo que el proceso de industrialización precisaba.

Urbanización, democratización e industrialización son, pues, fenómenos fuertemente vinculados con el surgimiento y la proliferación de las asociaciones voluntarias. Sin embargo, hay que señalar que dicha relación no es unívoca ni lineal. Por un lado, la aparición de los primeros brotes de la asociación obrera son anteriores a la revolución industrial, no teniendo nada que ver con determinadas corporaciones medievales. La existencia de asociaciones profesionales, al margen de las gremiales en la Inglaterra anterior al proceso de industrialización o en la España rural (comuneros), constituyen ejemplos de lo dicho. Por otra parte, el derecho de libre asociación fue inicialmente prohibido a las organizaciones obreras, representando su reconocimiento una página importante de la historia sindical.

Tal como señala Víctor Urrutia (1986), el origen de las discusiones teóricas respecto a las asociaciones voluntarias se encuentra en las ideas de Locke y Rousseau, en el siglo XVIII. Para Rousseau, las asociaciones son fuerzas disgregadoras o promotoras de conflictos, rompedoras del consenso social. Para Locke, en cambio, estos grupos secundarios son elementos de cohesión social, liberadores, cauces de influencia política o de relación entre el individuo y el Estado. En esta línea, Tocqueville (1835) define a las asociaciones como un instrumento dinamizador de la sociedad civil, y apunta que las personas de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los espíritus, se reúnen sin cesar.

*“No sólo poseen asociaciones comerciales e industriales, de las que todos forman parte, sino que las tienen de otras mil especies: religiosas, morales, graves, fútiles, muy generales y muy particulares, inmensas y muy pequeñas; los americanos se asocian para dar fiestas, fundar seminarios, construir albergues, levantar iglesias, repartir libros, enviar misioneros a las antípodas; crean de esta manera hospitales, cárceles, escuelas. En fin, si se trata de sacar a la luz una verdad, o de desarrollar un sentimiento con el apoyo de un gran ejemplo se asocian”.* (Tocqueville, --1835--, 1969).

Para Emile Durkheim (1993), las asociaciones constituyen un medio más o menos eficaz para conseguir la atracción de los individuos hacia la vida social. Además, y en consonancia con dicha labor socializadora de los grupos secundarios, Durkheim subraya que la esencia de la vida de todo grupo social es que éste ejerce un poder restrictivo o coercitivo sobre el individuo.

El término asociación, según Georges Gurvitch (1953), se utiliza para designar a aquellas agrupaciones que defienden intereses particulares. También se usa para referirse a los grupos constituidos de forma voluntaria, en oposición a los que son fruto de la imposición o de la espontaneidad. Esta segunda acepción del término asociación es la preferida por Gurvitch (1953), quien define las asociaciones como *“las agrupaciones voluntarias dirigidas democráticamente y de las que se puede salir libremente”*, (Gurvitch, 1953).

Urrutia (1986) distingue en la actualidad una doble interpretación del fenómeno asociativo. Por un lado, las asociaciones pueden ser consideradas como elementos constituyentes del poder, en el marco de una dinámica modernizadora. En este sentido, cabe diferenciar un enfoque funcionalista y un enfoque fenomenológico de las asociaciones. Por otro lado, las asociaciones pueden ser definidas como el resultado de un proceso particular, el proceso de urbanización, en el cual se hace necesaria la participación ciudadana. Los estudios sociológicos del asociacionismo se han ocupado principalmente de describir su importancia numérica, trabajo desarrollado con el fin de recalcar el protagonismo de los grupos sociales en la sociedad industrial emergente. A dicha labor también le corresponde la clasificación de la tipología de las asociaciones según diversos criterios (finalidades, funciones, longevidad, extensión, tipos de comunidades, etc.).

Las asociaciones voluntarias son también observadas, desde una perspectiva sociológica, como movimientos sociales institucionalizados, concepto que ha llevado al estudio del proceso por el cual un grupo social, aparentemente espontáneo, se convierte en una organización formal, estableciendo normas de conducta no sólo internas y entre sus miembros sino también para toda la sociedad, (Barroso, 2008). Con el concepto de institucionalización también se entiende la descripción y explicación de los niveles organizativos, las relaciones de poder dentro de las asociaciones, la actitud de los actores internos, la relación con los poderes públicos, así como la búsqueda de financiación a través de presupuestos procedentes de las administraciones locales y estatales. Las funciones económicas y sociales que cumplen (o pretenden cumplir) las asociaciones, es decir, su legitimación social, representa un último aspecto importante de los estudios sociológicos del fenómeno asociativo (Barroso, 2008).

## **1.4. EL ASOCIACIONISMO EN ESPAÑA**

### **1.4.1. Inicios del siglo XX**

Según Rodríguez Cabrero, (1991) la historia del asociacionismo en España en el siglo XIX e inicios del siglo XX sufre una continua alternancia entre libertad y represión. Desde la primera legislación de previsión social relativa a la responsabilidad del empresario ante los accidentes de trabajo –año 1900- hasta el comienzo de la Guerra Civil Española en 1936, la mayoría de los programas de previsión en España eran de tipo voluntario, estimulados por el Estado mediante subsidios, y en todos los casos, dirigidos exclusivamente a trabajadores industriales. En un contexto de consolidación del proceso de industrialización el movimiento obrero, fue el grupo social que comenzó a movilizarse por conseguir mejores condiciones sociales. Siendo alentado este movimiento por ideologías como el anarquismo, socialismo y comunismo, la actividad asociativa, por lo tanto el asociacionismo, se convirtió en un vehículo conductor de las reivindicaciones sociales entre las clases más necesitadas (Rodríguez Cabrero, 1991).

En 1908 se creó el Instituto Nacional de Previsión (INP), que tuvo como antecedentes la Comisión de Reformas Sociales en 1883 y el Instituto de Reformas Sociales de 1903, primeras institucionalizaciones de la previsión social. La diferencia con estos antecedentes es que el INP, podía delegar sus competencias administrativas en entidades privadas. Pero las coberturas que se ofrecían eran principalmente tres riesgos sociales: jubilación, maternidad y accidentes de trabajo, quedando el resto de contingencias bajo el amparo de la previsión voluntaria o privada, subsidiada parcialmente por el Estado. El máximo apogeo del movimiento asociativo de los trabajadores tuvo lugar en la II República de España (1931-1936). En su Constitución se adoptó una disposición en la que se apuntaba que el Estado tenía la responsabilidad de crear un sistema de seguros sociales obligatorios, más allá de los tres riesgos anteriormente citados. Por lo que esta afirmación representa un momento decisivo hacia una mayor previsión social (Rodríguez Cabrero, 1991).

Tras la Segunda Guerra Mundial, mientras en el resto de países europeos el Estado de Bienestar comenzaba a desarrollarse, en España no llegaría hasta finales de los años setenta. Durante las cuatro décadas del Régimen Franquista (1939-1975) el Estado aglutinó la total responsabilidad en materia de acción social, y al quedar mermados por el régimen autoritario los cauces de participación, el asociacionismo de la sociedad civil se paralizó. La ampliación de los seguros sociales entre la década de los cincuenta fue la conversión del antiguo Subsidio de Vejez en el Seguro de Vejez e Invalidez (SOVI). Pensiones de cuantía fija financiadas entre los empresarios y el Estado para trabajadores con bajos ingresos de más de setenta y cinco años, que incluían también a personas con discapacidad de más de setenta años (Rodríguez Cabrero, 1991).

#### **1.4.2. Siglo XX décadas 60 y 70**

La Ley de Asociaciones de 1964 dio cobertura legal a las organizaciones surgidas de las iniciativas de la ciudadanía, emancipándolas de la tutela estatal y eclesiástica. Podría decirse que el régimen se abría, en cierto grado, al impulso internacional del movimiento por los derechos civiles. Esto permitió la actuación de algunos grupos en torno a la Iglesia como Cáritas, Cruz Roja Española y asociaciones de servicios (Colectivo IOE, 1989).

Entre los años 1963 a 1975 se produjo el desarrollo del Estado de Bienestar en España, con medidas como la implantación de la Ley de Bases de Seguridad Social y especialmente la reforma de las pensiones de 1972. Esta reforma fue diseñada para expandir la protección social, vinculando las contribuciones de los afiliados a los salarios reales, y no vinculadas como hasta entonces, a una escala de categorías profesionales. Esto propició un aumento del gasto en prestaciones económicas que en años posteriores fue incrementándose.

Según la fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada) en 1975, poco más de diez millones de personas eran contribuyentes, y tres millones y medio beneficiarias de pensiones. Por lo que el sistema había alcanzado un nivel bastante elevado de cobertura.

Fue a principios de los setenta, cuando en el contexto socio-político de España comenzó a desatarse un deseo de cambio social y político, que mejorará la protección social de la ciudadanía y las condiciones de vida. Fue entonces cuando los movimientos sociales volvieron a consagrarse como bastiones de la defensa de los derechos sociales. La necesidad de cambio que sentía la ciudadanía se tradujo en voluntad de acción y empujo a que la participación ciudadana, adormecida por obligación durante un régimen autoritario, retomará el protagonismo que le fue negado en años anteriores por varios contextos sociales: medios de comunicación, instituciones de enseñanza, lugares de trabajo o de esparcimiento vecinal, etc.

La participación ciudadana alentada por la necesidad de una transformación social, comenzó a movilizarse con más ímpetu ante las administraciones, y las asociaciones, progresaron en su vertebración. A partir de la reforma política de 1977 que permitió la legalización de todos los partidos políticos, las reivindicaciones y dirigentes movilizados de los movimientos sociales, se adhirieron al entramado y estructura de los partidos políticos. Al incorporarse en los partidos políticos, la participación ciudadana perdió fuelle en sus objetivos de movilización y crítica social ante las instituciones (Urrutia, 1992).

La ciudadanía comenzó a sentirse representada por las nuevas instituciones democráticas, y paulatinamente la labor de defensa de los intereses colectivos que venía realizando la iniciativa social a través de asociaciones u organizaciones, quedó en los partidos políticos y el estado. Se inicia la desarticulación de la iniciativa social en pro de los poderes públicos como avalistas de las demandas sociales y gestores directos de la protección y servicios sociales para la ciudadanía.

### **1.4.3. Siglo XX décadas 80 y 90. Relanzamiento de la iniciativa social**

La fragmentación de la iniciativa social va produciéndose durante la década de los años ochenta. Poco a poco las actuaciones que hasta ese momento venía desempeñando la iniciativa social fueron dejadas en manos de los poderes públicos.

Si se habían incorporado algunos dirigentes sociales a los partidos políticos y si los poderes públicos eran los que velaban por la defensa de los derechos sociales, la necesidad de participación e implicación social para la defensa de intereses colectivos ante las instituciones, ya no era tan necesaria. Esta politización de los intereses colectivos provocó el debilitamiento del tejido asociativo (López de Aguilera, 1990).

A mediados de los años ochenta sólo grupos tradicionalmente activos como los movimientos vecinales lograban resistir entre la sequía del movimiento asociativo. En detrimento de otros movimientos más comprometidos, se incrementó el llamado voluntariado social como un intento de relanzar la iniciativa social mediante acciones basadas en la solidaridad que fortalecieran el debilitado tejido asociativo. La sociedad civil comenzaba nuevamente a organizarse a partir del protagonismo de grandes organizaciones que jerarquizan la expansión de los movimientos sociales a través de pequeñas redes de intervención. Pero esta forma de participación social que se desarrollaba también en la década de los noventa, estuvo centrada en el voluntariado perteneciente a organizaciones que dejaban fuera otros colectivos asociativos reivindicativos como movimientos vecinales, sindicatos, movimientos solidarios, etc. (Rodríguez y Ortí, 1996).

Fue un relanzamiento del voluntariado menos reivindicativo inmerso en asociaciones tradicionales, no obstante durante la década de los noventa, este voluntariado al que podríamos denominar clásico, progresivamente fomentó mayor implicación y participación social, y favoreció la aparición de nuevas formas asociativas como las relacionadas con la cultura o el ocio (Rodríguez Cabrero, 1991).

#### **1.4.4. Principios del siglo XXI. Hacia una cultura de solidaridad**

La década de los noventa dejó entrever algunos factores de cambio en la iniciativa social. Surge un voluntariado social comprometido con el sentido de solidaridad, y reivindicativo ante los desajustes sociales, que vuelve a dar protagonismo a la iniciativa social y a confiar de nuevo en la necesidad de revitalizar el tejido asociativo.

La debilidad todavía de la iniciativa social, fue recogida por un voluntariado que renovaba sus valores con el sentido de solidaridad como principio y ofrece nuevamente a la iniciativa social su importancia en la función de apoyo al estado para la cobertura de las necesidades sociales. Poco a poco la participación en su vertiente de voluntariado social, se va reintroduciendo en las políticas del bienestar como agente de intervención.

El contexto sociodemográfico, podría decirse que atemporal, de los países europeos de un envejecimiento progresivo de la población y el incremento de la esperanza de vida, entre otros factores sociales, derivan en un aumento de las necesidades sociales que sobrepasa a los Estados de Bienestar.

La percepción de parte de la ciudadanía hacia los partidos políticos, los poderes públicos y hacia el propio modelo Estado de Bienestar, ante el objetivo de alcanzar una mayor y mejor universalización de la cobertura, se ha tornado cuanto menos reflexiva. Si a esto le añadimos el influjo de la consagrada globalización donde información y desinformación circulan a la velocidad de la luz, y donde a través de unas pantallas el mundo aparece con sus luces y sombras.

El imaginario social acerca de las necesidades sociales, de la defensa de los derechos y de su cobertura, se expande con las nuevas tecnologías sin fronteras hacia a la internalización de conciencias que comparten un importante sentido de solidaridad. Entendemos el sentido de la solidaridad como uno de los sentidos sociales que permiten a las personas hacer frente al entorno natural y social que les rodea, como el sentido del espacio, del tiempo, de la oportunidad, etc.

Como un sentido social de preocupación por problemas sociales próximos y lejanos, que lleva a la aceptación de los movimientos sociales como vehículos expresivos que defienden los derechos individuales y colectivos. Un sentido de solidaridad que muestra el voluntariado social con su esfuerzo personal y comunitario, y los planes y proyectos desarrollados por organizaciones y asociaciones, que estimulan una cultura con sentido de solidaridad, una sociedad que trabaja por el desarrollo de las personas.



El voluntariado social es una demostración del sentido de solidaridad, de conciencia comunitaria y de responsabilidad social, que está exigiendo un mayor entendimiento de los problemas sociales y una mejora en la cobertura de las necesidades. Este sentimiento de responsabilidad y compromiso social que cada vez comparten más personas, es el eje vertebrador del denominado Tercer Sector. Un sector que aglutina múltiples vertientes de la iniciativa social y que engloba una diversidad heterogénea de organizaciones, como máxima expresión del sentido de solidaridad de una sociedad

### **1.5. IMPORTANCIA Y FUNCIONES DE LAS ASOCIACIONES**

Según Barroso (2008), el análisis del número de asociaciones existentes en una sociedad concreta, así como la proporción de población que pertenece a ellas nos indica la importancia del asociacionismo respecto a la estructura social en un doble sentido.

Por un lado, con tales datos podemos observar las diferencias existentes entre grupos sociales según hábitat (urbano o rural), niveles económicos y culturales, distinciones entre sexos y géneros, creencias religiosas, ideologías políticas, etc. Por otra parte, podemos conocer determinadas características de la sociedad que analizamos (grado de participación, control social, necesidades y demandas, etc.).

En este sentido los escasos análisis cuantitativos del fenómeno asociativo han puesto de relieve que las asociaciones voluntarias son más frecuentes en las zonas más urbanizadas. Esto se debe, en primer lugar, a la densidad poblacional. Cuanta más gente vive en una comunidad, mayores serán las necesidades y demandas (Barroso, 2008).

En segundo lugar, el anonimato de las ciudades y el carácter impersonal de los poderes locales permite también la participación indirecta de los individuos a través de las asociaciones y los grupos de presión o intereses. Esto significa que las asociaciones se convierten en un importante agente de socialización urbana, dada la fragilidad de los lazos de parentesco, familiares y de vecindad.

Al encontrarse reducido a un estado de virtual impotencia como individuo, el residente de la ciudad siente inclinación a proyectarse uniéndose a otros con intereses similares, en grupos organizados, para alcanzar sus fines (Wirth, 1938). Es por ello que los poderes públicos locales estimulan la vida asociativa, bien como elemento legitimador de su papel administrativo, bien como cauce de su labor dentro del denominado Estado del Bienestar (Meister, 1974).

En tercer lugar, se supone que los habitantes de las zonas urbanas poseen un mayor status socioeconómico y cultural, razón por la cual se les atribuye un carácter más activo.

Al margen de estas apreciaciones, para A. Rose (1967) las asociaciones cumplen seis funciones principales:

1. Distribución del poder, actuando como grupos de presión.
2. Orientación social, como cauces de participación, educando a sus miembros en el funcionamiento de los mecanismos políticos, económicos e ideológicos de la sociedad.
3. Dinamizador del cambio social, actuando como instrumentos para la consecución de fines determinados y cubrir necesidades y demandas explícitas.
4. Activación de la cohesión social, minimizando los efectos desintegradores de los conflictos sociales.
5. Identificación social, en el contexto de la llamada sociedad de masas.
6. Superación social y económica, procurando el progreso de sus miembros.

Passaris y Raffi (1984) hacen un resumen en dos puntos de las funciones socioeconómicas de las asociaciones:

1. La detección y canalización de determinadas necesidades sociales, de forma más ágil que la administración pública y las empresas privadas, tomando iniciativas más originales e innovadoras y desarrollando un control más eficaz de los usuarios de los servicios.
2. La creación de nuevas formas de empleo, remunerados o no, observándose en el mundo asociativo un considerable peso del empleo femenino, así como una importante presencia de trabajos a tiempo parcial (eventuales, temporales...) y una diversidad de status dentro de cada asociación.

## **1.6. PROCESOS Y NIVELES ORGANIZATIVOS**

Cuando se aplica a asociaciones, el término institucionalización hace referencia al proceso que convierte un grupo social más o menos espontáneo en una organización formal. En este sentido, las claves del análisis de las asociaciones son las mismas que las que se desarrollan en el estudio de las organizaciones (Barroso, 2008): longevidad (su duración), límites organizacionales (existencia de barreras para el ingreso en una asociación), definición de los objetivos (desviación de fines, administración de los objetivos), adopción de decisiones (relaciones dentro de la organización, estructura horizontal o vertical, secciones, interacción entre profesionales y no profesionales etc.).

Según Barroso (2008) la longevidad de una asociación depende, en primer lugar, de la naturaleza de sus objetivos, es decir, si son genéricos (principios abstractos como la paz, la libertad, etc.) o son específicos (concretos, en torno a unas reivindicaciones, por ejemplo, la fundación de una biblioteca en una zona determinada). En segundo lugar, la vida de una asociación depende de su base social y, con ello, del apoyo, fundamentalmente económico, de los poderes públicos y/u otras asociaciones. Por último, la duración de un grupo social también es el resultado de su funcionamiento interno (relaciones entre los actores en el interior de la organización, gestión, grados y formas de participación por parte de los miembros, etc.).

Existen asociaciones para cuya pertenencia existen requisitos sociales imprescindibles, lo que supone la presencia de un carácter selectivo a la organización. Esto significa también la existencia de una función social de determinadas asociaciones: la de marcar diferencias entre los individuos en una estructura social dada. Esto ocurre, por ejemplo, con determinados clubes de élite o asociaciones relacionadas con profesiones específicas.

Finalmente, las asociaciones pueden ser analizadas con las mismas premisas con que se examina el funcionamiento de cualquier organización, detectándose igualmente en ellas fenómenos tales como la desviación de fines hacia finalidades personales, la distinción entre funciones manifiestas (explicitadas en los estatutos de la asociación) y funciones latentes (no dichas, pero presentes en el grupo, con un grado de importancia igual e incluso superior a las manifiestas), la diferenciación interna de roles, etc.

## **1.7. TIPOLOGÍA**

Con el fenómeno asociativo se han elaborado diversas tipologías. Tomando como criterio principal los objetivos manifiestos de las asociaciones, Hausknecht (1962) distingue ocho clases de asociaciones:

1. Cívicas y de servicio.
2. Logias y hermandades.
3. Iglesias y organismos religiosos.
4. Sociales y recreativas.
5. De veteranos, militares y patrióticas.
6. Económicas, profesionales y ocupacionales.
7. Culturales, educativas y de alumnos.
8. Políticas y de presión.

Según Barroso (2008) esta forma de clasificación de las asociaciones presenta diversos problemas. Por ejemplo, muchas asociaciones efectúan en realidad otras actividades además de las que manifiestan inicialmente como suyas.

También ocurre que muchas funciones se superponen: una asociación profesional puede también ejercer actividades de naturaleza cultural o constituirse como grupo de presión ante los poderes públicos. Otro defecto es la ausencia de asociaciones tales como las deportivas o algunas propias de sociedades rurales.

A pesar de estos errores, lo cierto es que, aún en la actualidad, la distinción de los grupos sociales según sus programas o propósitos explícitos se sigue utilizando como criterio de clasificación incluso en las estadísticas oficiales. Otras clasificaciones emplean como variable fundamental la dimensión social de las funciones que desempeñan las asociaciones. Así, Sherwood Fox (citado en Sills, 1974) distingue tres tipos de organizaciones sociales:

1. Mayoritarias.
2. Minoritarias.
3. Medias.

Las asociaciones mayoritarias son las que sirven a los intereses de las principales instituciones de la sociedad: asociaciones de comerciantes, profesionales, científicos, trabajadores, empresarios, educadores, agricultores, etc. Las asociaciones minoritarias corresponden a importantes minorías de la población: clubes femeninos, organizaciones relacionadas con las iglesias, clubes de aficiones diversas y asociaciones de carácter étnico. Las asociaciones medias ligan importantes sectores o instituciones de la sociedad. Las asociaciones de padres de alumnos, por ejemplo, median entre la familia y el sistema escolar; las organizaciones de bienestar social entre los organismos que proporcionan ayuda financiera y quienes la necesitan, etc. Otra clasificación funcional de las asociaciones señala la existencia de seis tipos (Smith, 1966):

1. Familiares.
2. Educativas.
3. Económicas.
4. Políticas.
5. Recreativas.
6. Religiosas.

Sin salir de la perspectiva funcionalista, A. Rose (1967) diferencia las asociaciones expresivas, es decir, aquellas que satisfacen los intereses de sus miembros en relación a ellos mismos, de las instrumentales, dirigidas expresamente al exterior, las que esperan ejecutar cambios en algún segmento limitado de la sociedad.

Otro criterio de clasificación viene referido al grado de institucionalización (tipo organización formal, tipo movimiento social) y a la base de afiliación (profesional o no profesional) que presentan las asociaciones (Sills, 1974). Para este autor, la tendencia organizativa de las asociaciones se puede describir a través de un esquema bidimensional en el que, en un extremo, encontramos aquellos grupos sociales que poseen una estructura administrativa semejante a las burocracias y con un personal profesionalizado (por ejemplo, colegios profesionales, organizaciones empresariales, sindicatos, fundaciones, etc.). En el otro extremo hallamos aquellas asociaciones que se definen como movimientos sociales y cuya base de afiliación no es profesional, resaltando en ellas la naturaleza voluntaria de sus miembros (por ejemplo, las llamadas minorías reivindicativas).

Más recientemente, Françoise Caroux (1978) distingue tres tipos de asociaciones:

1. Las de expresión y comunicación.
2. Las asociaciones gestionarias.
3. Las reivindicativas.

Las asociaciones de expresión y comunicación surgen por el agrupamiento de personas para la defensa de un interés común, de naturaleza profesional (colegios profesionales, asociaciones de profesionales), sobre un hobby (jugadores de bolos, micólogos, etc.), o en torno a una identidad cultural (agrupaciones folklóricas, conservación del patrimonio local, centros de expansión cultural, etc.). Este tipo de organizaciones poseen una estructura local, pero tienden a agruparse con otras mediante federaciones, con el fin de abarcar el mayor ámbito geográfico posible.

Las asociaciones de gestión, en cambio, son aquellas entidades privadas que, de una manera no lucrativa, intentan administrar determinadas ocupaciones: deportes, cultura, ocio (centros de vacaciones, albergues, etc.), protección sanitaria y social (centros para los niños inadaptados, hogares para jubilados, etc.), educación popular (centros de cultura, albergues juveniles, etc.), investigación, etc. Las asociaciones reivindicativas son constituidas por los llamados movimientos sociales, de carácter minoritarios (objeción de conciencia, inmigrantes, homosexuales, etc.), agrupados por la acción en torno a planteamientos alternativos respecto a problemas globales o sectoriales.

En su tesis doctoral, Chicharro (2000) apunta otro tipo de clasificación, realizada por Tomas Alberich (1993) que pretende ser una clasificación asociativa exhaustiva que admita la comparación y el análisis a partir de datos provenientes de distintas fuentes. Las categorías que la componen responden fundamentalmente al criterio de la actividad realizada en su seno:

- Educativas.
- Sociocultura y arte.
- Medio ambiente.
- Paz, solidaridad internacional y derechos humanos.
- Vecinales y consumo.
- Sectorial población/edad.
- Sectorial población/sexo.
- Deporte, ocio y tiempo libre.
- Sindicales, profesionales e ideológicas.

Esta clasificación asociativa ha sido la que principalmente se ha utilizado para el posterior estudio empírico así como para la realización de la encuesta en la que se ha basado primordialmente dicho estudio empírico, siendo los diferentes tipos de asociaciones que otorga esta clasificación las diferentes opciones a las que los encuestados tenían que responder sobre su pertenecía o participación, con alguna especificación mas o centrándonos en algún tipo de asociación concreta en lo referido a la pauta sectorial población/sexo, como pueden ser por ejemplo las asociaciones feministas.

## **Capítulo 2. ASOCIACIONISMO JUVENIL**

### **2.1. EL CONCEPTO DE ASOCIACIONISMO JUVENIL**

La indefinición del concepto de “asociacionismo juvenil” es un problema conceptual que tiene su reflejo en un problema metodológico. La cuestión a aclarar es qué se está designando con el término asociacionismo juvenil (problema conceptual). En la medida en que no esté del todo delimitado qué es una asociación juvenil, difícilmente podrá acotarse un universo de estudio operativo (problema metodológico). En este contexto, habitualmente suele recurrirse a tres criterios que vendrían a definir el concepto de asociación juvenil (Libro Blanco del asociacionismo juvenil de la CAPV, 2003):

1. Que la entidad esté formada por gente joven.
2. Que la actividad se dirija a gente joven.
3. Que la gente joven participe en los foros de decisión de la entidad.

No existe un consenso, ni en la Administración ni en el mismo tejido asociativo, que permita definir con exactitud qué tipo de combinación ha de darse entre estos tres criterios para que una asociación o entidad pueda ser considerada juvenil. Entre las entidades, predomina la idea de servicio a la juventud entre los criterios a tener en cuenta. Así, muchas entidades opinan que es el tipo de actividad desarrollada el elemento en el que hay que fijarse para poder llegar a definir una actividad como juvenil. El segundo criterio considerado es el del sujeto de participación. Éste ha de ser fundamentalmente joven para que la entidad pueda definirse como juvenil. En cualquier caso, considerando que la riqueza de una definición radica precisamente en la capacidad que ésta tenga para describir fielmente la realidad, emplear el concepto de asociacionismo juvenil pudiera dificultar una correcta comprensión de este tipo asociativo, al situar a todo el sector no lucrativo joven en el mismo nivel, cuando la realidad apunta hacia la existencia de entidades muy diferentes entre sí. Así, en lugar de asociaciones juveniles se ha optado por emplear un término más abierto a la matización. Por ello, se alude a entidades de interés juvenil (Libro Blanco del asociacionismo juvenil de la CAPV, 2003).



Según el Libro Blanco del asociacionismo juvenil de la CAPV (2003), este término tiene dos elementos:

1) Se hablará de entidades y no de asociaciones. El concepto entidad tiene un carácter más general, mientras que el de asociación puede llevar a pensar que únicamente se alude a aquellas formas asociativas contempladas por la Ley de Asociaciones. Además, a pesar de que, en efecto, la gran mayoría de las entidades tiene como forma jurídica la asociación sin ánimo de lucro, ésta coexiste con otras formas jurídicas diferentes e incluso con entidades sin personalidad jurídica alguna.

Por otro lado, el interés de una entidad para las personas jóvenes tiene dos vertientes:

- La vertiente de la participación.
- La vertiente de la actividad.

Desde la primera perspectiva, una entidad será de interés juvenil en la medida en que ofrezca a las personas jóvenes un espacio de participación en todos los niveles de la actividad (dirección, gestión y ejecución). Por otro lado, también ser una entidad interesante desde la perspectiva de las personas jóvenes cuando la actividad que desarrolle incida directamente por medio de programas concretos en ese colectivo.

De este modo, la combinación de los dos enfoques (sujeto y objeto de la participación) ofrece incluso la posibilidad de establecer tipologías que aportan importante información en orden a identificar diferentes tipos de entidades en función del variable interés.

2) El término juvenil tiene, sin duda, un carácter más ambiguo, ya que además de no existir un consenso en torno al sentido sociológico que se le da a la palabra, se trata de un concepto sujeto a constante revisión (no es lo mismo ser joven hoy que hace medio siglo). Sin embargo, parece evidente que existe una subcultura joven asociada a un momento concreto del ciclo vital y que, por consiguiente, difiere en muchos aspectos con la cultura predominante (adulto).

### **2.1.1. Asociacionismo no juvenil**

En este punto se quiere hacer referencia al asociacionismo no juvenil de los jóvenes, entendido como la pertenencia y participación de los jóvenes, en asociaciones que no sean específicamente juveniles, es decir dirigidas, organizadas y gestionada por y para jóvenes de entre 14 y 30 años. Dentro de la gran variedad de tipos de asociación, estas pueden ser o no específicamente juveniles, aunque es cierto que algún tipo de asociación está más predispuesta a tratarse de una asociación juvenil, como pueden ser las asociaciones estudiantiles o de ocio y tiempo libre, y otras no tanto como pueden ser las asociaciones profesionales. Aunque la mayoría podría constituirse como asociación juvenil sin problema.

A este respecto los datos barajados sobre la pertenencia de los jóvenes a asociaciones no juveniles, está en consonancia con la baja tendencia general del asociacionismo y con las bajas cifras sobre pertenencia a asociaciones que se han estudiado anteriormente. En el punto siguiente se analizan ciertos datos sobre la pertenencia de jóvenes a asociaciones no específicamente juveniles (la cual podemos ver que es relativamente baja), la evolución de la participación de los jóvenes en asociaciones de los últimos 20 años, y la pertenencia por tipo de asociación de los jóvenes asociados.

## **2.2. ALGUNAS CIFRAS Y DATOS**

En este apartado se van a recoger algunos datos actuales sobre los jóvenes y su vinculación y pertenencia a asociaciones de diversos tipos. El trabajo de encontrar estadísticas y datos fiables y actuales resulta a menudo complicado, ya que no existen multitud de estudios y análisis al respecto. Por lo que los datos más recientes obtenidos, sacados de una fuente fiable como es el INJUVE, fechan de 2010, que es cuando se hizo la última actualización de dichos datos. La falta de gran cantidad de estudios y datos sobre el asociacionismo, puede servir como cierta motivación o justificación para el trabajo y el pequeño estudio que compone este proyecto sobre el asociacionismo.

En la tabla 2.1, podemos observar el porcentaje de jóvenes de entre 15 y 29 que pertenecen, han pertenecido anteriormente o nunca han pertenecido a alguna asociación, divididos por tres grupos de edades y por sexo. A la vista de los resultados, podemos comprobar el bajo grado de participación en asociaciones que existe por parte de los jóvenes de nuestro país, ya que aproximadamente sólo la mitad de éstos pertenece o ha pertenecido anteriormente a alguna asociación, siendo la otra mitad de los jóvenes que no han pertenecido nunca a ninguna asociación. Fijándonos en los datos desglosados por grupos de edades, podemos ver que los mayores índices de pertenencia se encuentran entre los más jóvenes, y que éstos disminuyen a medida que la edad es más avanzada, por lo que podemos afirmar que el espíritu asociativo y la pertenencia a asociaciones disminuyen con la edad. Así, es de esperar que muchos jóvenes que participaban en asociaciones a menor edad, hayan dejado de pertenecer a ellas a medida que han ido creciendo. En cuanto a las cifras en relación con el sexo, podemos observar que el grado de pertenencia y participación en asociaciones es mayor entre los varones que entre las mujeres, para todos los grupos de edades.

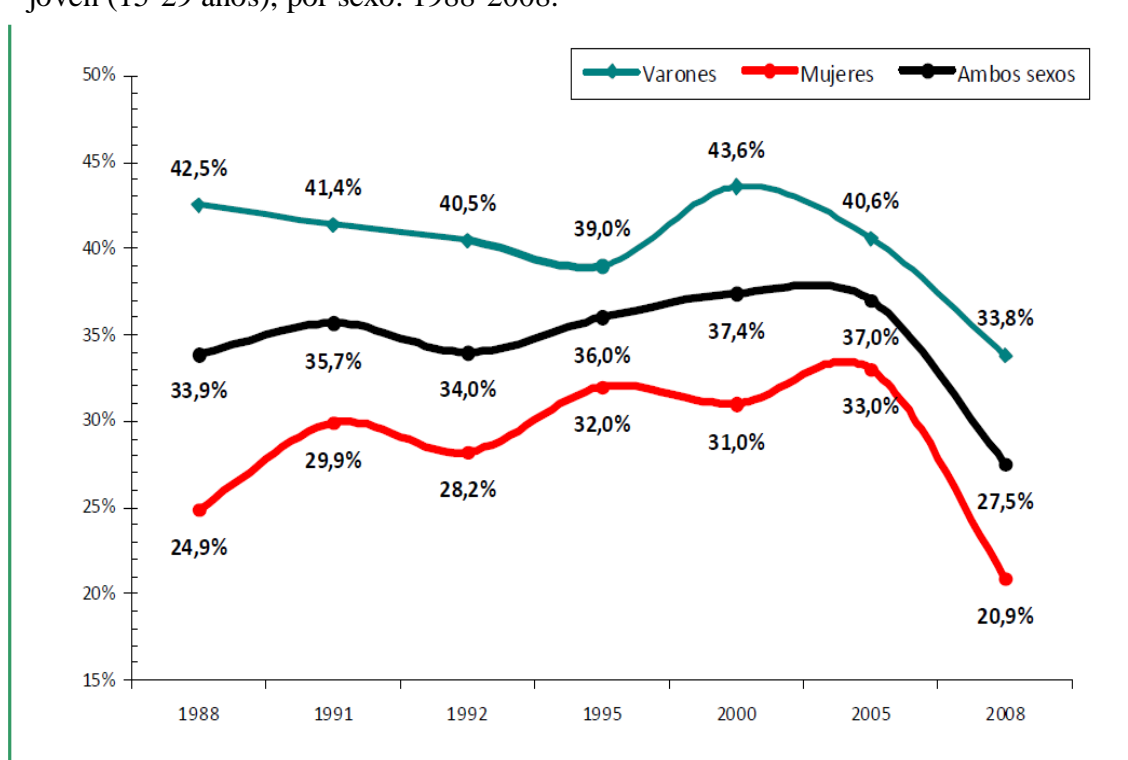
Tabla 2.1. La vinculación con el asociacionismo que tiene la gente joven (15-29 años) por sexo y grupos de edades 2010.

Sexo y grupos de edades	VINCULACIÓN CON EL ASOCIACIONISMO			Base (N: )
	Pertenece actualmente	Ha pertenecido y ya no pertenece	Nunca ha pertenecido	
<b>AMBOS SEXOS</b>				
<b>TOTAL 15-29 AÑOS</b>	<b>27,5%</b>	<b>21,3%</b>	<b>51,3%</b>	<b>(5000)</b>
De 15 a 19 años	32,3%	18,4%	49,3%	(1485)
De 20 a 24 años	26,7%	21,8%	51,5%	(1697)
De 25 a 29 años	24,2%	23,2%	52,6%	(1818)
<b>VARONES</b>				
<b>TOTAL 15-29 AÑOS</b>	<b>33,8%</b>	<b>22,6%</b>	<b>43,7%</b>	<b>(2545)</b>
De 15 a 19 años	39,2%	18,9%	41,9%	(768)
De 20 a 24 años	33,7%	21,8%	44,5%	(853)
De 25 a 29 años	29,3%	26,3%	44,4%	(924)
<b>MUJERES</b>				
<b>TOTAL 15-29 AÑOS</b>	<b>20,9%</b>	<b>20,0%</b>	<b>59,1%</b>	<b>(2455)</b>
De 15 a 19 años	24,9%	17,8%	57,3%	(717)
De 20 a 24 años	19,6%	21,8%	58,6%	(844)
De 25 a 29 años	18,9%	19,9%	61,1%	(895)

Fuente: INJUVE (2010).

En la figura 2.1, podemos observar la evolución que ha tenido la tasa de asociacionismo entre los jóvenes españoles desde el año 1988 hasta el 2008, separados por sexo. Mirando la grafica podemos analizar la evolución del asociacionismo en España a lo largo de los veinte años que la componen, observándose que la tasa ha sido creciente en cierto grado, en caso de no diferenciar por sexos, y teniendo un máximo hacia los años 2001-2003, fecha en la que comenzó a caer. Diferenciando por sexos, podemos observar una evolución diferente en cada caso. Por un lado, en el caso de los varones la gráfica presenta una evolución descendente desde 1988 hasta 1995, año en el que empezó un incremento sustancial hasta el año 2001, cuando comenzó a descender nuevamente. En el caso de las mujeres, la evolución presenta una serie de altibajos a lo largo de los años comprendidos entre 1988 y 2005, fecha en la que cae sustancialmente hasta las cifras actuales.

Figura 2.1. Evolución de la tasa de pertenencia a asociaciones en la población joven (15-29 años), por sexo. 1988-2008.



Fuentes: 1988 a 2008: INJUVE.

2005: INJUVE, Sondeo de opinión.

En la tabla 2.2, nos indica la distribución de los jóvenes, separados por sexo, pertenecientes a asociaciones, por tipo de asociación. En la tabla podemos observar las enormes diferencias de asociados que se presentan de un tipo de asociación a otra, ya que solamente las asociaciones del tipo deportivo aglutinan casi el 50% de los jóvenes asociados, seguidas muy de lejos por las asociaciones del tipo recreativo o club social, que acumulan más del 20%. El 30% restante de los jóvenes se reparten entre más de los otros 17 tipos de asociaciones diferentes. Estos datos nos sirven para comprobar qué tipo de asociaciones son más atractivas para los jóvenes y en cuáles están dispuestos a involucrarse en una mayor o menos medida.

Tabla 2.2. Distribución de la población joven asociada (15-29 años) según el tipo de asociación por sexo 2010.

Tipo de asociación	TOTALES	SEXO	
		VARONES	MUJERES
Deportiva	47,6%	59,7%	27,5%
Religiosa	11,2%	9,9%	13,4%
Cultural	15,0%	12,5%	19,3%
Recreativa o Club Social	21,8%	22,0%	21,4%
Musical	11,3%	12,0%	10,2%
Excursionistas	5,8%	6,1%	5,2%
Benéfico o asistencial	6,2%	3,8%	10,3%
Cívica (de vecinos o consumidores)	3,7%	3,1%	4,7%
Pacifista	2,2%	2,2%	2,2%
Defensa de derechos humanos	3,3%	2,6%	4,3%
Ecologista defensa de la naturaleza	4,1%	3,0%	6,1%
Estudiantil	7,5%	5,6%	10,8%
Asociación o colegio profesional	3,4%	2,7%	4,7%
Partido u organización política	4,6%	4,7%	4,4%
Sindical	1,4%	0,6%	2,6%
Feminista	1,8%	0,9%	3,3%
Asociación de inmigrantes/ o para la atención a inmigrantes	3,2%	2,0%	5,2%
Organización de actividad social y política	0,1%	0,0%	0,3%
De otro tipo	5,3%	5,3%	5,4%
TOTAL*	159,6%	158,6%	161,3%
Base (N:)	(1373)	(859)	(514)

Nota: Suma de porcentajes mayor que 100 porque recoge afiliados a más de una asociación.

Fuente: INJUVE (2010).

## **2.3. FORMAS DE ASOCIACIONISMO JUVENIL**

Dentro de prácticamente todos los tipos de asociaciones podemos diferenciar entre varias formas de participación dentro de la asociación, modos que se diferencian unos de otros principalmente por el grado de compromiso exigido y otorgados por los miembros de la asociación. A grandes rasgos podemos distinguir dos maneras de participación primordialmente, el primero sería como afiliado o socio de cuota, concepto que tiene matices dentro de cada tipo de asociación, ya que mientras un afiliado en una asociación deportiva lo podríamos definir como persona que paga una cuota a la asociación en cuestión y disfruta de una serie de servicios o actividades organizadas por la asociación, en una asociación del tipo ecologista puede significar que colabora con las acciones de la asociación de una manera meramente económica. La otra forma de participación, sería de cómo voluntario, activista o cooperante, esta manera de participar exige un mayor grado de compromiso, y las acciones realizadas por estos pueden diferir de las de los socios o afiliados, y pueden ir dirigidas a labores como organizar y supervisar las actividades que se realizan en la asociación, expandir y promover los principios y filosofías de las organización etc.

Actualmente se puede observar que este mayor grado de compromiso que requiere el ser voluntario, viene siendo realizado en gran parte por los jóvenes, posiblemente por la actitud y filosofía que tienen los jóvenes hacia los temas por los que se interesan queriendo participar en estos de la forma más activa posible.

### **2.3.1. El voluntariado**

El voluntariado es el trabajo de las personas que sirven a una comunidad o al medio ambiente por decisión propia y libre. El término también hace referencia al conjunto de dichas personas, los voluntarios. Por definición, los voluntarios no cobran por su trabajo.

En la Plataforma del Voluntariado de España (2013) se ha consensuado esta definición del voluntariado con sus diferentes entidades y plataformas:

*"La Acción Voluntaria organizada es aquella que se desarrolla dentro de una organización sin ánimo de lucro por personas físicas que, de manera altruista y solidaria, intervienen con las personas y la realidad social, frente a situaciones de vulneración, privación o falta de derechos u oportunidades para alcanzar una mejor calidad de vida y una mayor cohesión y justicia social como expresión de ciudadanía activa organizada."*

Hay diferentes motivaciones que mueven a estas personas a dedicar parte de su tiempo al trabajo no remunerado. También hay distintas maneras de ser voluntario: una clasificación básica distingue al voluntariado formal (el realizado dentro de organizaciones no lucrativas) del informal (los voluntarios actúan individualmente o en grupos no registrados) (García, 2003).

Otra clasificación elemental (García, 2003) distinguiría el voluntariado en el que los beneficiarios son personas de aquél en el que el trabajo mejora el medio ambiente (en general o parte de él: animales, plantas, etc.).

Según García (2003) el trabajo voluntario debería cumplir tres condiciones:

- Ser desinteresado.
- Ser intencionado.
- Estar justificado.

El voluntariado complementa la labor de la administración pública y de los profesionales de la acción social, pero nunca los debería sustituir ni suplantar.

Según García (2003) las cuatro ideas clave sobre el voluntariado son:

- Voluntariedad.
- Solidaridad.
- Acción.
- Organización.

El voluntariado, por ser algo muy importante, no se puede tratar como una práctica personal, individual, testimonial, íntima. Porque el objetivo del voluntariado es mejorar la realidad, transformar el mundo, y hacerlo eficazmente. Frente a la improvisación y la espontaneidad, el voluntariado requiere actuar organizadamente, uniendo fuerzas. Por tanto, la acción voluntaria debe de ser una acción organizada, sistemática, sinérgica, que requiere de organización, de asociaciones o fundaciones en las que actuar.

La persona voluntaria realiza su acción solidaria por dos tipos de motivaciones y razones principales:

- Por razones ideológicas, éticas y morales, o de carácter religioso.
- Por razones personales, por la necesidad de sentirse socialmente útil, de conocer y vivir nuevas experiencias, formarse y desarrollarse como persona, relacionarse y trabajar con otros.

Existen personas cuyas motivaciones principales hacia el voluntariado son la búsqueda de prestigio social, o expectativas profesionales de futuro, o el afán de poder e influencia social, u otras de carácter más egoísta.

En todo caso, una persona voluntaria evitará realizar tareas que deben y pueden ser realizadas por trabajadores profesionales, sirviendo de mano de obra barata u ocultando situaciones de trabajo no declarado.



Las personas voluntarias no actúan por su cuenta, de manera espontánea (a eso lo llamamos "buena gente", buenos ciudadanos, personas solidarias y responsables) sino de forma organizada, sumándose a asociaciones o fundaciones existentes o creando otras nuevas. Una organización de acción voluntaria, como su nombre indica, es una organización sin ánimo de lucro, más o menos formalizada y estable, cuyos objetivos son la mejora de la sociedad en los más diversos campos, y cuyo trabajo se desarrolla (total o parcialmente) mediante la acción voluntaria de sus miembros.

El voluntariado y las organizaciones de acción voluntaria son parte de la iniciativa social, de los movimientos sociales, del Tercer Sector, diferenciándose claramente de la acción de los gobiernos o de las empresas privadas. No obstante, existen administraciones públicas que impulsan proyectos de voluntariado vinculados a sus respectivas políticas sociales, culturales, etc. En nuestra opinión, no deben ser los gobiernos sino los ciudadanos quienes protagonicen y articulen la acción voluntaria, para ello existen (o se pueden impulsar cuando no existan) las ONG, de carácter independiente, no gubernamental.

Las administraciones públicas deben y pueden negociar o convenir con ellas proyectos de cooperación conjunta. De otra forma, se incrementan los peligros de manipulación o utilización interesada del voluntariado para objetivos político-partidistas o de carácter privado. Las personas voluntarias realizan, en las asociaciones y fundaciones, todo tipo de tareas, como por ejemplo: investigación, información y sensibilización, orientación y asesoramiento, formación, reivindicación y denuncia, captación de fondos y recursos, apoyo y asistencia directa a personas en situación de necesidad, planificación y gestión de proyectos de acción, analizando necesidades, formulando objetivos y estrategias de acción, buscando y organizando todo tipo de recursos, evaluando resultados, dirección, gestión y mantenimiento de organizaciones de acción voluntaria.

La acción voluntaria se desarrolla prácticamente en todos los ámbitos temáticos, en todos los campos de actuación, como por ejemplo: social, cultural, educativo, medioambiente, salud, participación ciudadana y civismo, promoción de colectivos, derechos humanos, cooperación internacional, emergencia y socorro, desarrollo socio-económico y tiempo libre.

## 2.4. ACTITUDES

Un punto importante en el estudio y análisis del asociacionismo juvenil, son las actitudes que tienen los jóvenes frente a las asociaciones y los distintos tipos que existen, ya que esto puede ser un factor clave para conocer o entender la pertenencia o no de los jóvenes a las mismas. Es por ello que estudio de las actitudes ha supuesto una parte fundamental del presente trabajo.

El concepto de actitud ha sido objeto de estudio dentro de la literatura psicológica durante siglos. De manera simple, puede definirse en términos de la predisposición aprendida a responder de un modo consciente, a favor o en contra, ante un objeto social, el cual puede ser una persona, un hecho, o cualquier otro producto de la actividad humana (Eiser, 1989). Más concretamente, Rodríguez (1996) define la actitud como la organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.

Para nuestro estudio hemos distinguido varios componentes o dimensiones de la actitud: cognitiva, valorativa, afectiva y conativa (López, 2002).

La *dimensión cognitiva* se refiere al grado de información o noticia sobre el fenómeno en cuestión. Hablaríamos, por tanto, del grado de conocimiento de los jóvenes en relación a las asociaciones a las que pueden pertenecer, su forma de organización, la forma de participar, etc.

La *dimensión valorativa o evaluativa* hace referencia al sentido de valoración en orden de importancia, identificando la presencia y la relevancia social de las asociaciones. Evaluar no implica que uno esté a favor o en contra de algo, solamente considerar que tiene más o menos relevancia de cara a la persecución y logro de ciertas metas sociales con las que los evaluadores pueden o no sentirse identificados afectivamente. Por ejemplo, habría que poder responder, a si los jóvenes consideran que las organizaciones desempeñan un rol importante en la sociedad.

La *dimensión afectiva* implica inclinaciones de agrado o desagrado, apoyo o rechazo de un objeto o sujeto de actitud. Se trata de las posiciones a favor o en contra de algo o alguien; en este caso, el sentirse atraído o repelido por un determinado tipo de asociación y sus actividades.

Por último, la *dimensión conativa* o de orientación hacia la acción se refiere al grado de disposición para involucrarse psicológicamente y actuar en una determinada dirección. Se puede pensar, y construir, una escala de disposición para la acción ante un determinado objeto social, que va desde una disposición genérica para hacer algo hasta una actuación concreta repetida en el tiempo y ésta con muy variado grado de compromiso e inversión de recursos afectivos, de tiempo, económicos u otros. La pregunta básica a responder es la de si los jóvenes están realmente predispuestos a llevar acciones específicas que les lleven a formar parte de una asociación en sus diversas formas de participación.

## **2.5. MOTIVACIONES**

Además de las actitudes, otro posible factor a tener en cuenta en la explicación de la baja participación juvenil en asociaciones tiene que ver con el estudio de las motivaciones. En relación a ello, Chicharro (2000) diferencia dos tipos básicos de motivaciones que pueden llevar a las personas a involucrarse en este tipo de entidades, en base a su función principal: expresiva o instrumental.

Las asociaciones de tipo expresivo centran su actividad en el ámbito de su asociación y de sus miembros, y tienden únicamente a satisfacer los intereses personales de sus integrantes (Jacoby, 1966). Por tanto, se puede decir que las motivaciones de los integrantes serían eminentemente subjetivas, es decir, este tipo de asociaciones son organizadas para que sus miembros obtengan una gratificación inmediata a partir de las mismas. En este caso las actividades asociativas se realizan en el seno del grupo, están destinadas a sus miembros, y son fines en sí mismas y no medios para conseguir otro objetivo. El grueso de las asociaciones expresivas está formado por asociaciones de tipo recreativo, y por aquellas que confieren estatus, es decir, las formadas por un grupo minoritario y selecto, con ciertas características comunes, y en las que la pertenencia confiere prestigio social.

Para los integrantes de asociaciones de corte expresivo las relaciones afectivas y de sociabilidad tienen una importancia central. De hecho, la integración en este tipo de asociaciones es con frecuencia consecuencia de una primera implicación en redes de sociabilidad. De este modo tanto la habilidad como la necesidad social han de correlacionar positivamente con la pertenencia a asociaciones expresivas.

En nuestro estudio, dentro de este tipo de función principal de las asociaciones, hemos diferenciado cuatro grupos de motivaciones diferentes que se basan: la búsqueda de sociabilidad, de fines lúdicos, de compensaciones personales y de compensaciones profesionales (Chicharro, 2000).

En cuanto a las asociaciones cuya función principal es la función instrumental podemos decir que son aquellas que se organizan en torno a fines que no son gratificaciones personales e inmediatas (Jacoby, 1966). Sus actividades y objetivos superan la propia asociación. Este tipo de asociaciones proyecta su actividad más allá del marco de la asociación y de sus miembros, planteándose objetivos de cambio en algún ámbito de la sociedad. Los integrantes de las asociaciones instrumentales se suponen más preocupados por los asuntos de la comunidad o asuntos públicos. Este tipo de actitud se llega incluso a categorizar con el nombre de orientación instrumental en la vida.

Dentro de las motivaciones instrumentales, Chicharro (2000) diferencia a su vez tres tipologías más específicas. Estas son: motivaciones sociopolíticas, motivaciones asistenciales y motivaciones de socialización cívica.

Algunos trabajos previos han tratado de determinar las motivaciones que llevan a los jóvenes a participar en asociaciones. Por ejemplo, Merino (2006) estudió las motivaciones (o mejor dicho, las no motivaciones) o razones por las cuales los jóvenes no pertenecían a ninguna asociación, resaltando la importancia principalmente de la falta de tiempo. Ésta más que una razón parece ser una excusa, ya que la tasa de afiliación más alta se da entre los jóvenes que estudian y trabajan (48%). La segunda razón de no pertenencia a asociaciones podría dar alguna pista a una hipotética campaña de concienciación, y es que un tercio de los jóvenes que no están asociados no lo están porque según dicen nunca les ha pasado por la cabeza tal posibilidad.

## **PARTE III**

### **Capítulo 3. DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA**

### **Capítulo 4. RESULTADOS**

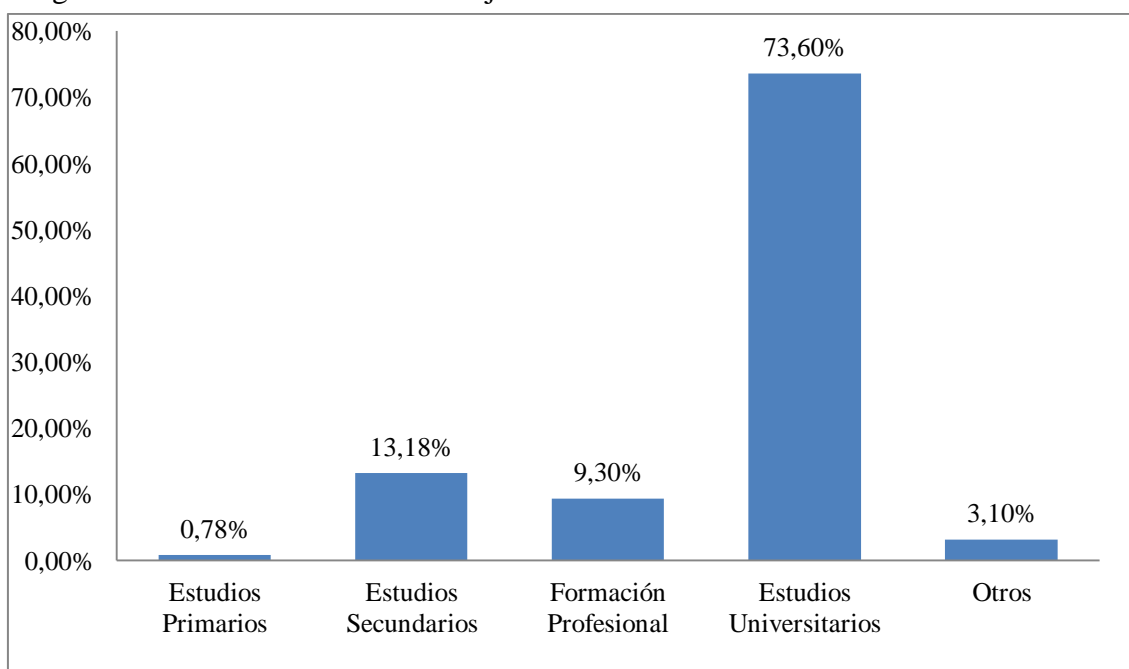
## Capítulo 3. DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA

### 3.1. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

El estudio ha sido elaborado a partir de una muestra representativa de jóvenes españoles, de edades comprendidas entre los 15 y los 30 años, mediante la realización de una encuesta. En la selección de la muestra se empleó un procedimiento de muestreo aleatorio simple, buscando la representación en base a la edad, aunque la franja de edad con más presencia es la comprendida entre los 18 y los 22 años, que aglutina el 51% del total de la muestra, siendo la edad media de 22 años y la desviación típica de 3,93 años. La muestra total obtenida por este procedimiento asciende a 155 jóvenes encuestados.

En relación al sexo de los participantes del estudio, los datos son bastante similares, siendo un 49% de los participantes varones y un 51% mujeres. En cuanto a la situación profesional de los participantes un 79,4% se encontraba estudiando en el momento de la realización de la encuesta, tratándose en el 73,6% de estudios universitarios. Refiriéndonos a la situación laboral, un 23,9% de todos los encuestados estaba trabajando, y el resto no trabajan, aunque habían trabajado antes (29%), o están buscando su primer empleo (40,6%).

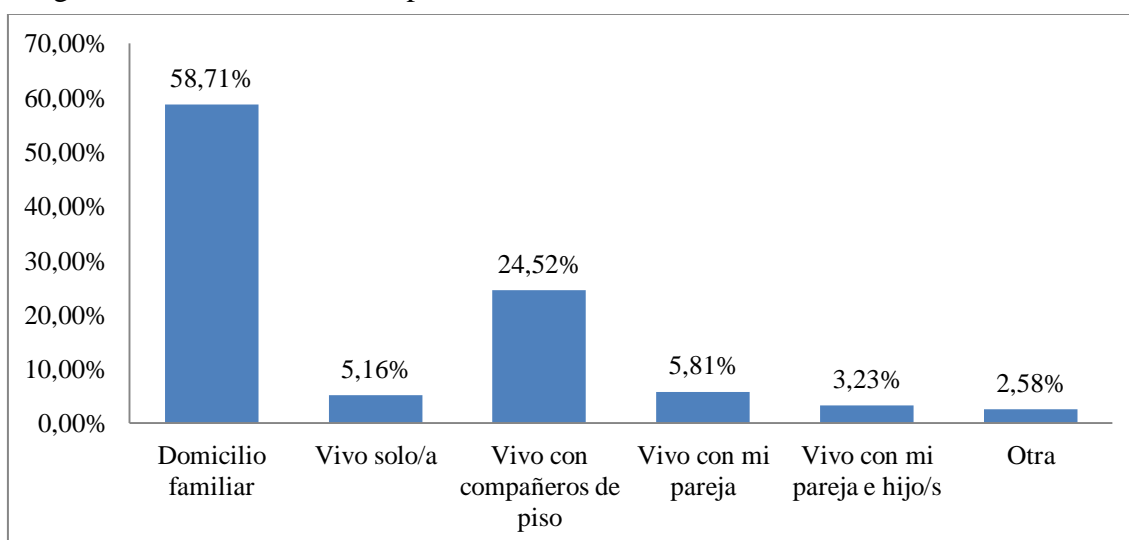
Figura 3.1. Estudios actuales de los jóvenes encuestados.



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la residencia habitual de los jóvenes encuestados, la mayoría de ellos, un 58,7% vivía en el domicilio familiar junto a sus padres, hermanos etc., El siguiente tipo de vivienda habitual que acumuló más participantes fue vivir con compañeros de piso, con un 24,5%, dato que se puede explicar por la movilidad hacia otras ciudades por temas de estudios. El resto de los participantes se dividen en otras tres modalidades de vivienda que son: vivir solo (5,2%), vivir con la pareja (5,8%), o vivir con la pareja e hijo/os (3,2%). En relación con la localidad de residencia, en la mayoría de los casos, se trata de León, con un 77,4% de los participantes, seguido muy de lejos por Madrid, con un 5,2%; el 17,4% restante hay que dividirlo entre la localidades de: Barcelona, Valladolid, Asturias, Burgos, Alicante, Valencia, Albacete, Ámsterdam, Londres, Salamanca, Zamora, Francia y Palencia.

Figura 3.2. Distribución del tipo de vivienda de los encuestados.



Fuente: Elaboración propia.

Haciendo referencia a la ideología política de los encuestados, podemos observar que el 43,3% de los jóvenes consideraban que su ideología política era mayoritariamente de izquierdas, frente a un 7,7% que se consideraban de derechas. Un gran porcentaje, el 18,1% se mostraron indiferentes en cuanto ideologías, y un 15,5% no se consideraban de ninguna ideología. El resto se consideraban de centro, con un 9%, o indeciso, con un 5,8%. Finalmente, en relación con las creencias religiosas, podemos observar que el 38,7% de los jóvenes se consideran católicos, el 34,2% se considera no creyente o ateo, y el 17,4% se define como indiferente, el resto se reparten en otras religiones e indecisos.

### **3.2. PROCEDIMIENTO DE RECOGIDA DE DATOS**

Los datos necesarios para el estudio, fueron recolectados mediante una metodología de encuesta, a través de la distribución de un cuestionario sobre la participación juvenil y el asociacionismo.

El cuestionario aplicado al estudio, estaba dividido en varios apartados que se refieren a las distintas variables del estudio. En primer lugar, los encuestados tuvieron que responder a cuestiones descriptivas y clasificatorias para la muestra, indicando datos personales tales como su sexo, edad, nacionalidad, localidad de residencia, tamaño del municipio de residencia, nivel más alto de estudios completados, situación laboral, profesión, estado civil, vivienda habitual, situación económica, ideología política y creencias religiosas.

El segundo apartado estuvo dedicado a conocer profundamente la pertenencia y participación de los encuestados en distintos tipos de asociaciones, así como las intenciones de pertenecer a las mismas en un futuro. Para ello, la encuesta estaba compuesta por una serie de preguntas en las que se hace referencia a la pertenecía a distintos tipos de asociaciones entre las que se incluyen: asociaciones educativas o estudiantiles, asociaciones socioculturales o artísticas, asociaciones ecologistas o medioambientales, asociaciones religiosas, asociaciones pacifistas/solidaridad internacional/lucha por los derechos humanos, asociaciones asistenciales o relacionadas con la salud, asociaciones vecinales o de consumo, asociaciones feministas, asociaciones deportivas o de ocio y tiempo libre, asociaciones sindicales, políticas o ideológicas y asociaciones profesionales. Esta clasificación está basada principalmente en la tipología explicada en la parte teórica del trabajo.

En caso de que la respuesta a las cuestiones previas fuera afirmativa, se pasaba a responder a una serie de preguntas que hacían referencia a la antigüedad en años en que se llevaba perteneciendo a dicha asociación, especificando también la forma de participación en cada caso. Para ello los encuestados podían elegir entre tres formas de participación, las cuales eran: afiliado o socio de cuota y voluntario, activista, cooperante o ambos. Por último, también tenía que responder si la asociación a la que pertenecían era una asociación juvenil.



En caso de que los participantes indicasen no pertenecer a ningún tipo de asociación, se les pedía que indicaran si habían pertenecido anteriormente a alguna asociación de este tipo.

Además, tenían que indicar mediante una escala numérica tipo Likert su intención de pertenecer a alguna asociación de este tipo en el próximo año, donde 1 significaba ninguna intención y 5 correspondía a la máxima intención.

El tercer apartado del cuestionario, se dedicó a conocer el grado de acuerdo que tenían los participantes con respecto a una serie de veinte enunciados o ítems, que hacían referencia a las actitudes personales hacia la pertenencia a asociaciones. Para ello el encuestado debía valorar cada ítem en una escala numérica de cinco puntos tipo Likert, cuyas opciones oscilaban entre 1 (completamente en desacuerdo) y 5 (completamente de acuerdo). Dentro de los enunciados se establece una clasificación dependiendo del tipo de componente de la actitud a la que pertenecen: cognitivo, valorativo, afectivo y conativo. Los ítems que se usaron para este punto fueron:

*Componente cognitivo:*

- Conozco varias asociaciones a las que podría pertenecer.
- Entiendo en que se diferencia una asociación de otras organizaciones (ONGs, cooperativas, etc.).
- Podría explicar cómo se organiza y funciona una organización.
- Conozco las distintas formas en que podría participar en una asociación.
- Conozco los pasos que tengo que dar para formar parte de alguna asociación.

*Componente valorativo:*

- Considero que pertenecer a una asociación supone una pérdida de tiempo.
- Las asociaciones desempeñan un una gran labor en la sociedad.
- Las asociaciones organizan actividades interesantes para sus miembros.
- Es importante que la gente forme parte de alguna asociación.
- Considero que las asociaciones tienen una gran capacidad de movilización.

*Componente afectivo:*

- Me agrada la idea de formar parte de una asociación.
- Estoy a favor de que se creen asociaciones y que la gente pertenezca a ellas.
- No me siento realmente atraído por ninguna asociación.
- Me siento afín a los ideales de muchas de las asociaciones que conozco.
- Estoy/estaría encantado de pertenecer a una asociación.

*Componente conativo:*

- Nunca se me ha pasado por la cabeza la idea de pertenecer a una asociación.
- Estoy dispuesto a dedicar mi tiempo y recursos a participar en una asociación.
- Estoy dispuesto a comprometerme activamente con una asociación.
- Me da pereza formar parte de una asociación y/o participar en sus actividades.
- En alguna ocasión me he planteado la idea de pertenecer a una asociación.

En la cuarta y última parte de la encuesta, se incluyó otra serie de veinticuatro ítems, sobre las motivaciones de pertenecía a asociaciones que debían ser valorados también a través de una escala numérica tipo Likert, de 1 (completamente en desacuerdo) a 5 (completamente de acuerdo). Esta serie de ítems, los cuales se dividen dependiendo si se refieren a las asociaciones con función expresiva o instrumental, hacían referencia a la valoración que tenían los participantes sobre las motivaciones y los beneficios que les reportan o reportarían el pertenecer a una asociación. Los enunciados eran los siguientes:

*Motivaciones expresivas:*

➤ *Función de sociabilidad:*

- Relacionarme con personas con mis mismas ideas o aficiones.
- Conocer gente nueva.
- Pasar tiempo con mis amigos y/o compañeros.

➤ *Fines lúdicos:*

- Participar en las actividades lúdicas que organiza la asociación.
- Practicar la afición que me gusta.
- Entretenimiento y diversión en mi tiempo libre.

➤ *Compensaciones personales:*

- Sentirme más útil y realizado como persona.
- Expresar mis opiniones, creencias y valores.
- Defender mis derechos e intereses.
- Mejorar mi imagen frente a los demás.

➤ *Compensaciones profesionales:*

- Mejorar mi formación profesional.
- Hacer contactos que puedan ayudarme en mi vida profesional.
- Conseguir un mérito profesional que añadir a mi currículum vitae.

*Motivaciones instrumentales:*

➤ *Función sociopolítica:*

- Defender los intereses de grupos con los que me siento implicado.
- Denunciar injusticias y negligencias sociales.
- Reivindicar los derechos básicos de los ciudadanos.
- Participar en decisiones y asuntos públicos que conciernen a la comunidad.

➤ *Función asistencial:*

- Ayudar a colectivos desfavorecidos.
- Realizar un servicio a la comunidad.

- Contribuir a la solución de problemas en la ciudad en la que vivo.
- Tratar de cambiar las cosas que van mal en la sociedad.

➤ *Socialización cívica:*

- Aprender competencias para participar más activamente en la vida política de mi entorno.
- Adquirir conocimientos que me permitan ser más activo en mi comunidad.
- Formarme en valores cívicos y de convivencia.

### **3.3. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS**

Los datos recogidos han sido introducidos en una base de datos, para su posterior tratamiento informático mediante el programa estadístico SPSS.

Los principales análisis estadísticos que se han realizado han sido básicamente de dos tipos:

*Análisis descriptivo de la muestra total.* Se ha estudiado la distribución de frecuencias de respuesta de la muestra total en los ítems referidos a participación en asociaciones, actitudes hacia el asociacionismo y motivaciones de pertenencia. En relación a estos dos últimos aspectos, se ha analizado también la puntuación media obtenida por los encuestados en los ítems considerados.

*Análisis comparativo intergrupalo.* Se ha llevado a cabo un análisis comparativo con el propósito de identificar diferencias en las actitudes y motivaciones de los jóvenes hacia el asociacionismo en base al perfil sociodemográfico de los encuestados. Para ello, se ha realizado una serie de comparaciones inter-grupales atendiendo a las variables de: sexo, edad, nivel de estudios, ingresos, tamaño del municipio, ideología política, y creencias religiosas. El informe presentado (ver capítulo siguiente) detalla únicamente las diferencias encontradas como más significativas.

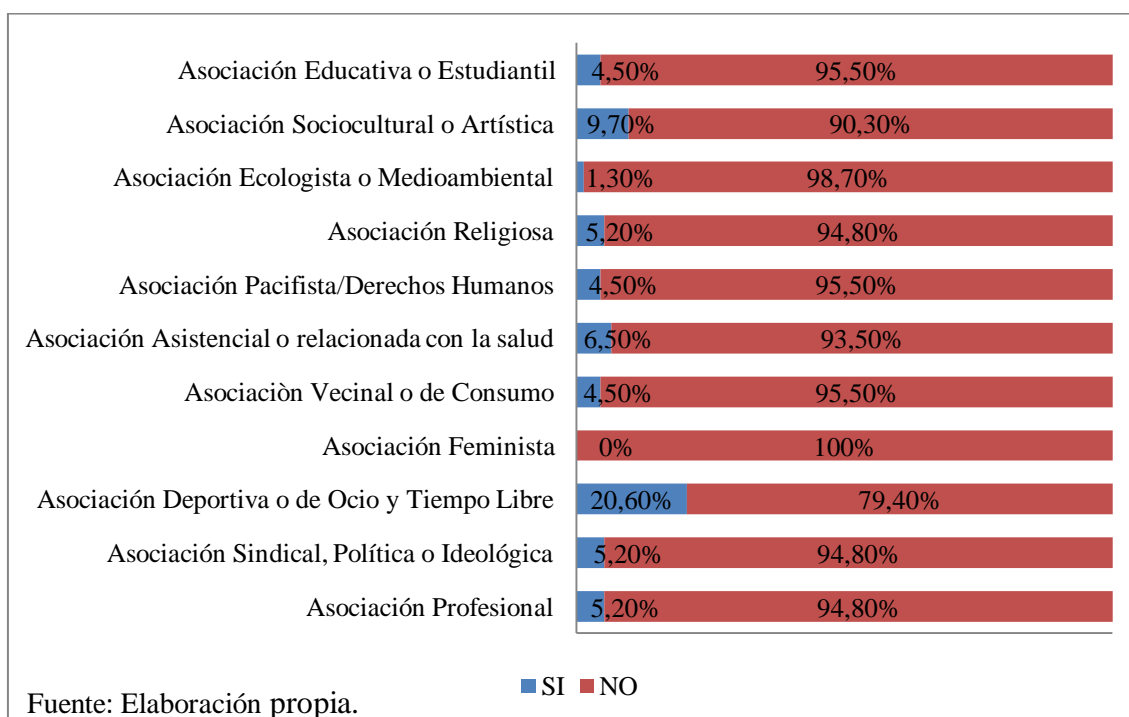
## Capítulo 4. RESULTADOS

### 4.1. ANÁLISIS GLOBAL DE RESULTADOS

#### 4.1.1. Participación en asociaciones

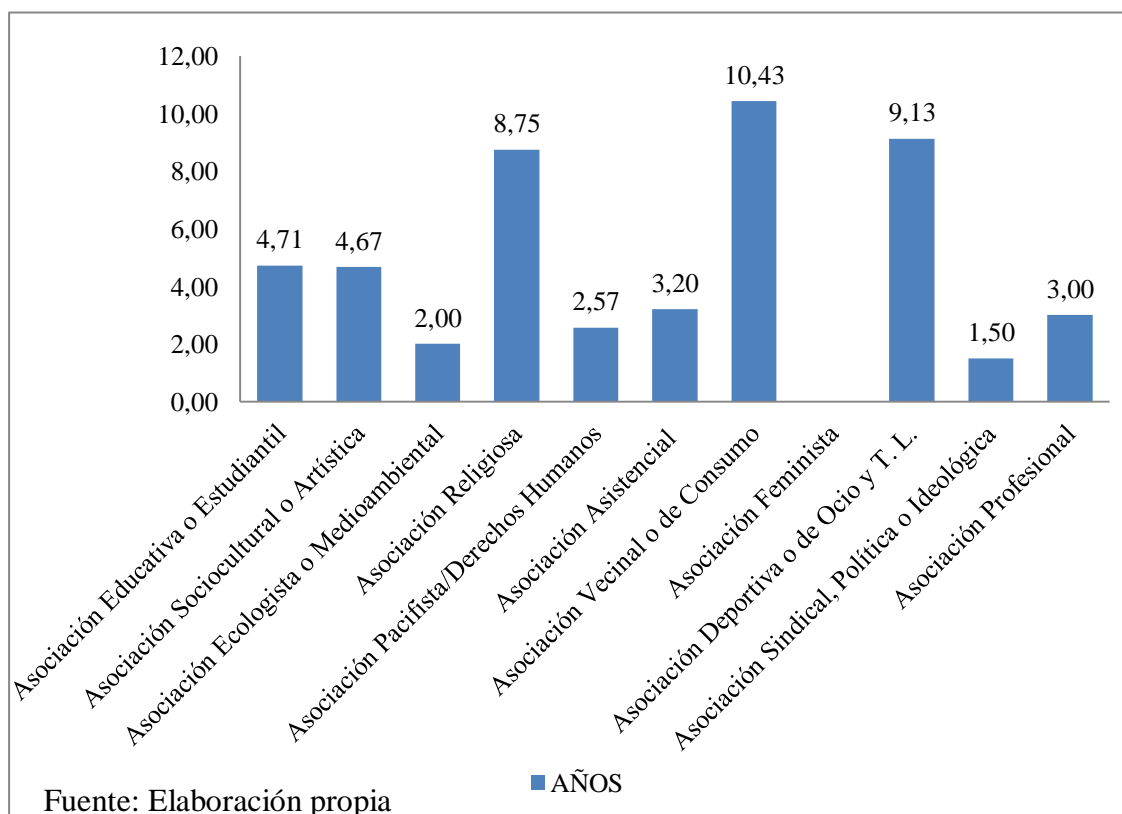
En términos generales, podemos ver en la figura 4.1 que la participación en asociaciones por parte de los jóvenes encuestados, es bastante escasa como norma general. En concreto, la presencia media en asociaciones por parte de los participantes encuestados ronda el 5% en la mayoría de los diferentes tipos de entidades, por lo que se puede decir que la pertenencia a las distintas formas de asociación es bastante baja. El único tipo de asociaciones que superan con creces a las demás son las asociaciones deportivas o de ocio y tiempo libre, con más de un 20% de participación por parte de los jóvenes encuestados, y las asociaciones socioculturales o artísticas, con casi un 10% de presencia de los jóvenes que realizaron la encuesta. Con todo, podemos deducir que el carácter y las actividades que se realizan en estos dos tipos de asociaciones son las que resultan más atractivas para los jóvenes hoy en día. En el extremo contrario se sitúan las asociaciones feministas, en la que ninguno de los encuestados se encontraba involucrado de alguna manera.

Figura 4.1. Participación de los jóvenes en los diferentes tipos de asociaciones.



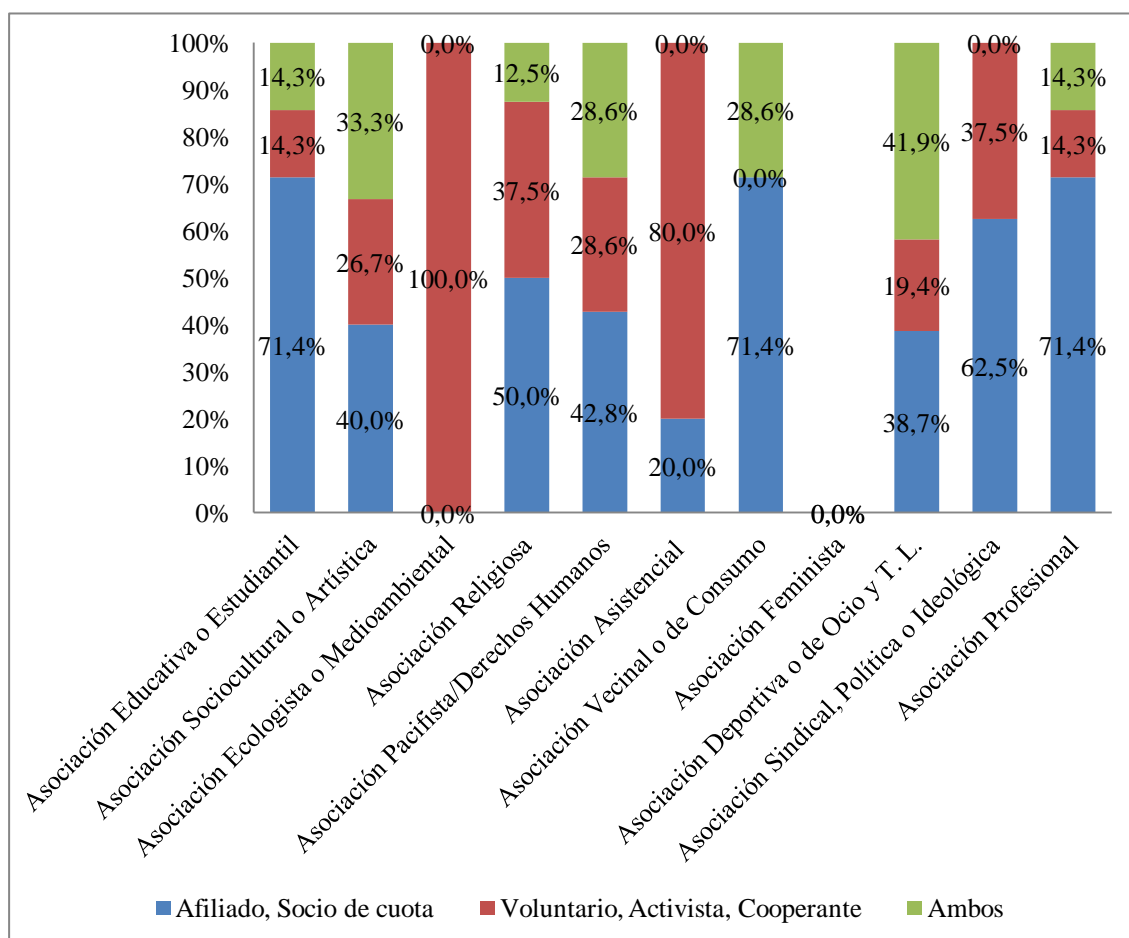
A continuación, se analiza el tiempo de permanencia en cada tipo de asociación por parte de los jóvenes que sí pertenecen a alguna de las asociaciones que son objeto del estudio figura 4.2. Podemos observar que los resultados difieren bastante de un tipo de asociación a otro, por lo que es difícil establecer una norma que explique el porqué de la variación de antigüedad de pertenencia a las mismas, no obstante, dado que los tres tipos de asociaciones que más antigüedad registran son: las asociaciones religiosas, las asociaciones vecinales, las asociaciones deportivas o de ocio y tiempo libre, y suponiendo que estas asociaciones no solo están dirigidas a jóvenes, sino también a niños de menos edad, es de esperar que los jóvenes encuestados, podrían haber empezado su pertenencia a este tipo de asociaciones a una temprana edad, continuando hasta el día de hoy. De ahí que se den las cifras más altas en cuanto antigüedad de pertenencia en estas asociaciones. Por otro lado, las asociaciones que están dirigidas a un público más adulto o maduro, como pueden ser las asociaciones sindicales, políticas o ideológicas, las asociaciones profesionales o las asociaciones medioambientales, presentan unas cifras menores de antigüedad de permanencia, debido en gran medida, a que a estas asociaciones se accede cuando se tiene una edad más avanzada, por lo que es más difícil que la antigüedad de permanencia sea tan avanzada como en los otros casos.

Figura 4.2. Antigüedad en la asociación.



Analizando las distintas formas de participación (Figura 4.3), podemos observar cuál de las tres formas principales de pertenencia a una asociación, (afiliado o socio de cuota, voluntario, activista, cooperante o ambas formas), está más extendida entre los jóvenes encuestados que participan o forman parte de alguna asociación. A priori, podemos observar que la forma más extendida de participación en la mayoría de las asociaciones sería siendo afiliado o socio de cuota, seguramente la forma que implica menos compromiso de las existentes. Aunque el porcentaje de este tipo de participación varía considerablemente de un tipo de asociación a otra, en casi todos los casos es la que aglutina un mayor porcentaje de las tres (entre el 20% y el 71,4%). En los casos en los que la forma de participación mayoritaria es la de voluntario, activista o cooperante, como ocurre en las asociaciones del tipo ecologista o medioambiental 100% y en las asociaciones asistenciales o relacionadas con la salud 80%, podemos pensar que la diferencia con respecto a las otras radica en la propia naturaleza de la asociación, en la que es necesario mayor compromiso por parte de los miembros.

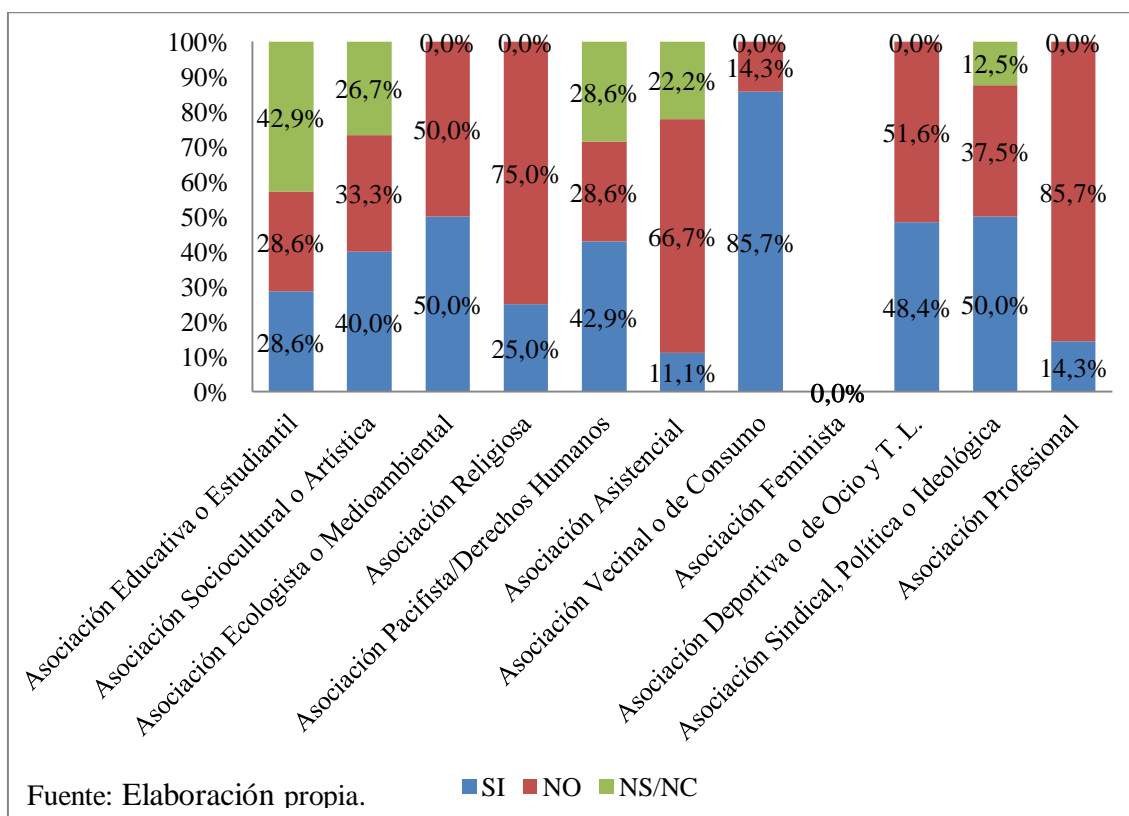
Figura 4.3. Formas de participación en las asociaciones.



Fuente: Elaboración Propia.

Seguidamente se preguntaba a los encuestados, si la asociación, del tipo que fuese, se consideraba también, asociación juvenil. A tal respecto podemos definir asociación juvenil como “una agrupación libre y voluntaria de personas de entre 14 y 30 años, cuya finalidad es la promoción, formación, integración social y entretenimiento de la juventud sin interés lucrativo alguno”. (Consejo de la Juventud de CyL, 2013). Con los resultados obtenidos (figura 4.4) podemos observar que en la mayoría de los casos los jóvenes participan tanto en asociaciones juveniles como en asociaciones no juveniles. Seguramente, los casos donde la balanza se inclina más para un lado o para otro, vienen dados por la naturaleza del tipo de asociaciones en concreto. Por ejemplo la participación más frecuente en asociaciones profesionales suele darse en el contexto de, asociaciones no específicamente juveniles (85%). Asimismo, en las asociaciones religiosas, la diferencia entre un tipo y otro se puede deber en gran medida a que este tipo de asociaciones va dirigido a un público más amplio y no sólo a los jóvenes. En el extremo contrario se encuentran las asociaciones vecinales con un porcentaje del 85% que si son asociaciones juveniles, quizá porque los jóvenes están más sensibilizados sobre estos temas o por la cantidad de actividades para jóvenes que realicen.

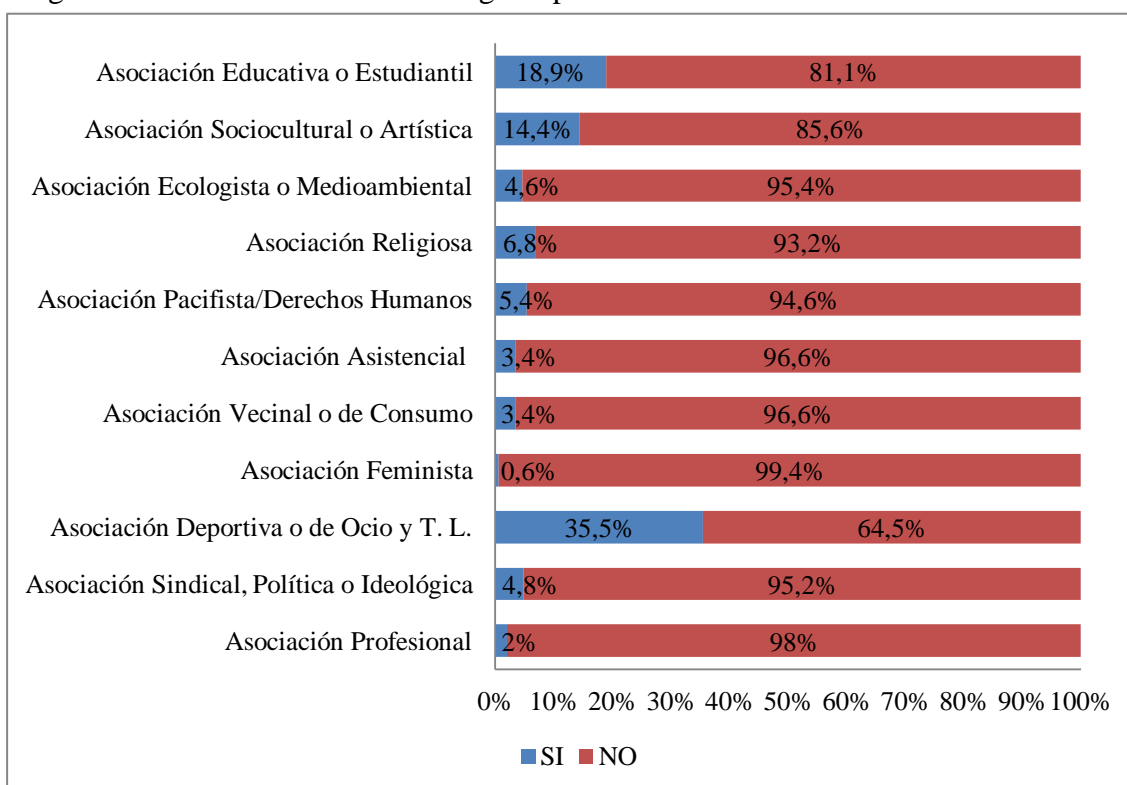
Figura 4.4. Determinación de la tipología de las asociaciones.





En caso de que la respuesta fuera negativa a la pregunta sobre la pertenencia actual a cada tipo de asociación en concreto, se formulaba a los encuestados una pregunta sobre la pertenencia previa a este tipo de asociación. De acuerdo a la figura 4.5 los resultados obtenidos, van en consonancia con los obtenidos con respecto a la participación actual de los jóvenes en las diferentes asociaciones, ya que, de nuevo, los porcentajes más altos correspondieron a las asociaciones deportivas o de ocio y tiempo libre (35%), o las asociaciones socioculturales o artísticas (14,4%). Este patrón apoya en cierta medida que este tipo de asociaciones son y han sido las más atractivas para los jóvenes en momentos previos de su vida. En la misma línea, los porcentajes de pertenencia anterior a asociaciones, son de nuevo bajos, siguiendo la tendencia de los de pertenecía actual. No obstante, se aprecia una excepción en el caso de las asociaciones educativas o estudiantiles, donde en el que el dato de pertenencia anterior (18,9%), es mucho mayor al de pertenencia actual (4,71%), lo que nos puede llevar a la hipótesis, de que muchos de los miembros que pertenecieron a estas asociaciones, lo dejaron cuando acabaron sus estudios superiores, esta idea se apoya también en el tiempo medio de pertenencia a estas asociaciones, que es de unos cinco años, siendo este el tiempo común que los jóvenes dedican a los estudios universitarios.

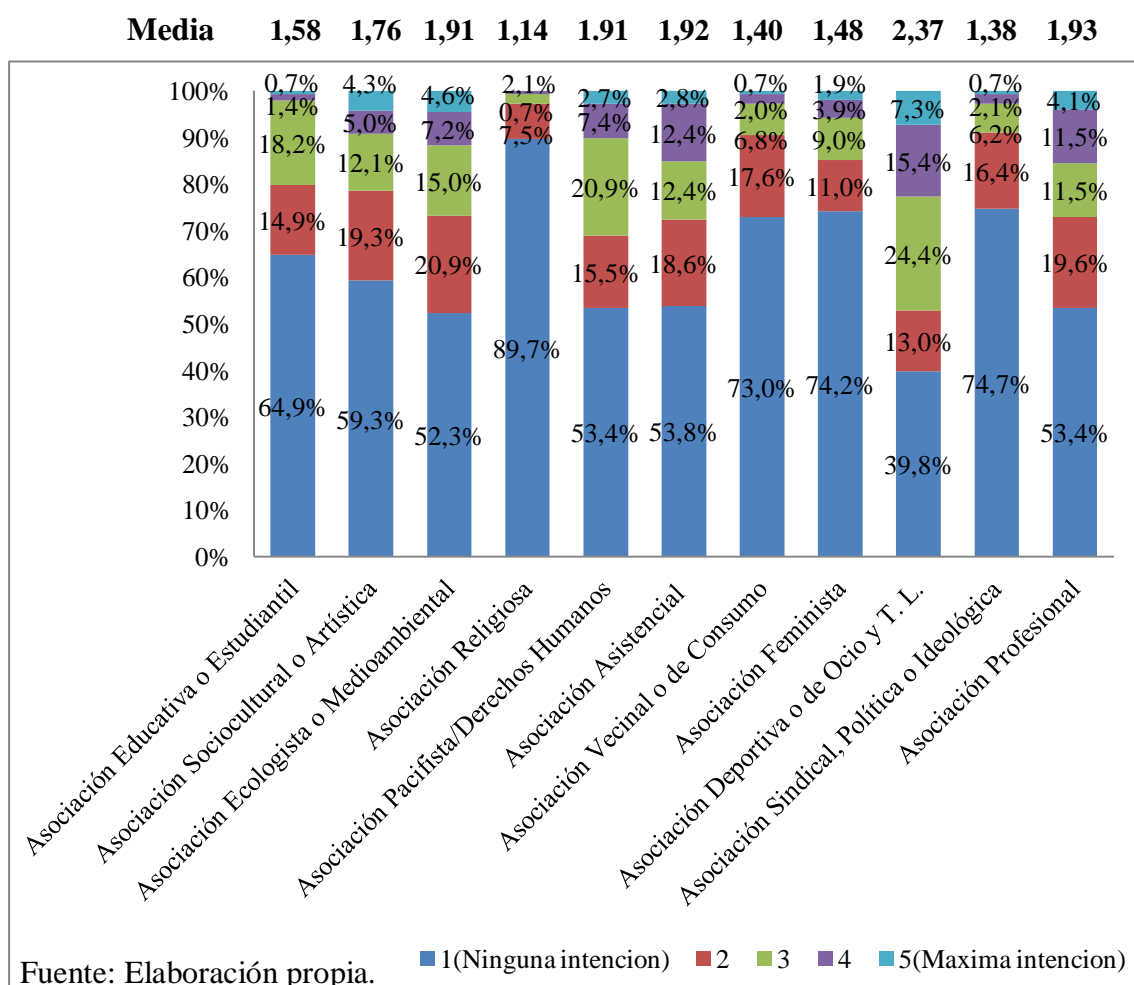
Figura 4.5. Pertenencia anterior a algún tipo de asociación.



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, en este punto, se preguntaba a los encuestados que no pertenecían a ningún tipo de asociación, sobre su grado de intención de pertenencia futura, medido con una escala numérica del 1(ninguna intención) al 5(máxima intención). Los resultados obtenidos al respecto (figura 4.6) son bastante devastadores ya que en la mayoría de los casos la intención de pertenencia a cualquier tipo de asociación es prácticamente nula o muy baja (con puntuaciones medias comprendidas entre 1.4 y 2,37), acumulando las respuestas en las categorías de baja intención (1 y 2 en la escala Likert) la mayor parte del porcentaje. Los tipos de asociaciones en los que se puede ver cierta tendencia a una futura pertenencia serían las asociaciones deportivas y de ocio y tiempo libre, ( $M = 2,37$ ) las asociaciones profesionales ( $M = 1,93$ ), las ecológicas o medioambientales ( $M = 1,91$ ) y las pacifistas o de derechos humanos ( $M = 1,91$ ), temas que son los que más pueden preocupar a los jóvenes. En general podemos decir que la intención de pertenencia futura a asociaciones es muy baja por parte de los jóvenes encuestados.

Figura 4.6. Intención de pertenencia a algún tipo de asociación.



#### **4.1.2. Actitudes hacia las asociaciones**

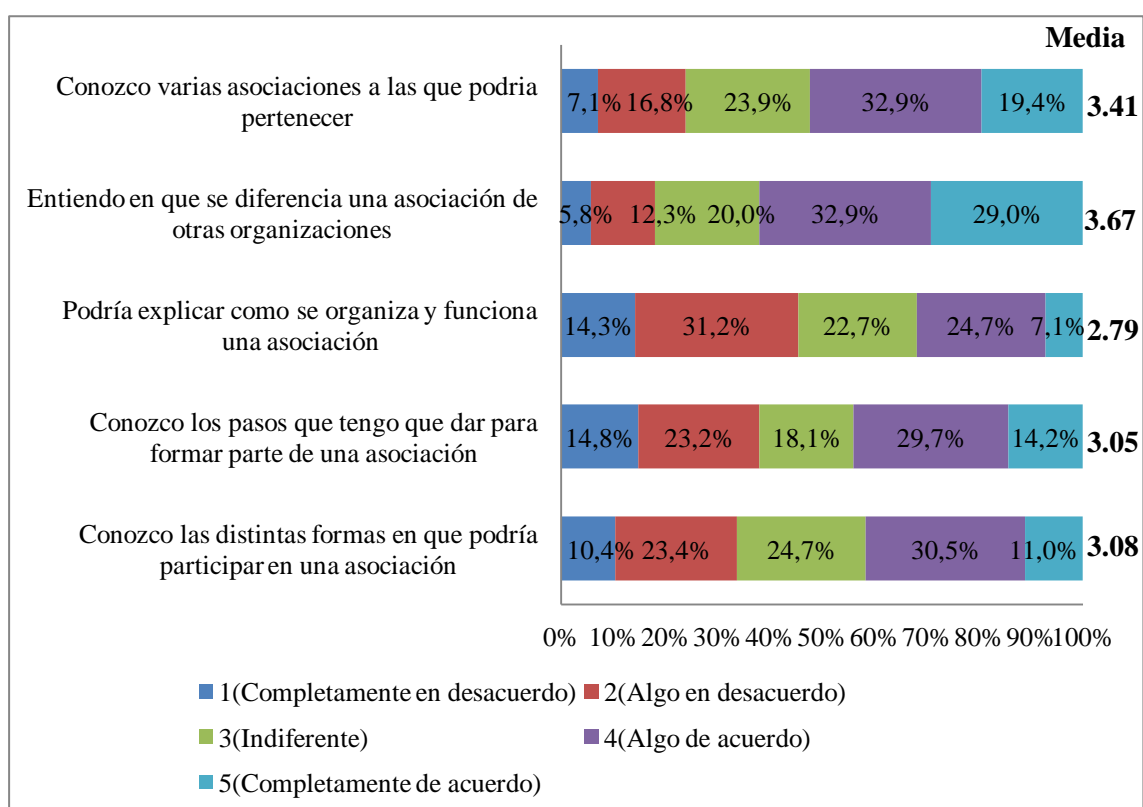
En este apartado se va a analizar los resultados de los diferentes enunciados que los participantes de la encuesta tenían que valorar va sobre las actitudes hacia las asociaciones, que se encuentran en la tercera parte del cuestionario. Para ello se va a llevar a cabo una división de los diferentes componentes de las actitudes y su posterior análisis por separado, los componentes a estudiar son: el componente cognitivo, el componente valorativo, el componente afectivo y el componente conativo. Cada uno de estos componentes ha sido estudiado por independiente, separando los ítems o enunciados correspondientes a cada componente, para después analizar el grado de valoración otorgado por los encuestados a cada uno y poder tener una visión global de la valoración del componente en general estudiando el grupo de ítems en conjunto.

##### ***Componente cognitivo***

En la figura 4.7 se estudia el grado de conocimiento que tienen los encuestados en relación a ciertos aspectos de las asociaciones. La figura ha sido elaborada a partir de los cinco enunciados referidos al componente cognitivo de la actitud, en los que los participantes tenían que marcar su grado de acuerdo a través de una escala tipo Likert de 1 a 5, la que el 1 significaba “completamente en desacuerdo” y el 5 “completamente de acuerdo”. Con respecto a los resultados, podemos observar que la mayoría de los jóvenes encuestados sí tiene conocimientos sobre varias asociaciones a las que podrían pertenecer ( $M = 3,41$ ) y si diferencian entre asociaciones y otro tipo de organizaciones como pueden ser ONGs o cooperativas ( $M = 3,67$ ). También afirman que sabrían qué pasos dar para pertenecer a alguna asociación ( $M = 3,05$ ) y las diferentes formas en que podrían participar en esta ( $M = 3,08$ ).

En el tema de la organización interna y funcionamiento de las asociaciones, hay mayor desconocimiento ( $M = 2,79$ ), debido posiblemente en gran medida a la baja participación observada en éstas, ya que muchas veces se hace necesario pertenecer a las organizaciones para entender estos aspectos. Frente a ello, podemos decir que la baja participación en asociaciones, no se debe en gran medida al desconocimiento de éstas o de cómo participar, ya que el desconocimiento absoluto de estos aspectos es muy bajo. En la parte derecha de la grafica podemos ver las medias de los ítems.

Figura 4.7. Componente cognitivo de la actitud hacia las asociaciones.

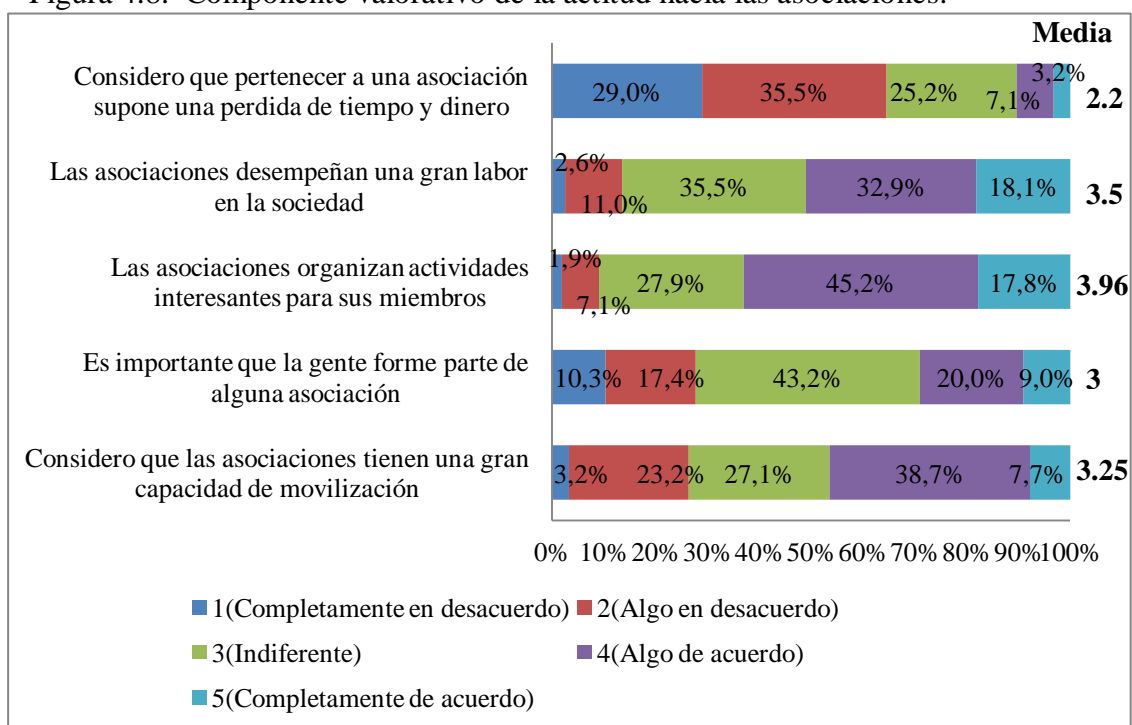


Fuente: Elaboración propia.

**Componente valorativo**

La Figura 4.8 presentada a continuación está elaborada a partir de los mismos criterios que la anterior, presentando en este caso la respuesta de los encuestados con respecto a los cinco ítems empleados en la medición del componente valorativo de la actitud. En vista a los resultados, podemos decir que en general las asociaciones son valoradas positivamente por los encuestados, ya que solo un mínimo de éstos considera que la pertenencia a asociaciones es una pérdida de tiempo y dinero (3,2%). En general, también podemos observar cierta indiferencia hacia ciertos aspectos de las asociaciones como que desempeñan un papel importante en la sociedad ( $M = 3,5$ ), o sobre la importancia de que la gente forme parte de asociaciones ( $M = 3$ ). Esta indiferencia puede ser causante de las bajas cifras de participación documentadas en los apartados previos. No obstante, por otro lado, también observamos que gran parte de los participantes están en gran medida de acuerdo con otros enunciados como que las asociaciones organizan actividades interesantes para sus socios ( $M = 3,96$ ), y tienen una gran capacidad de movilización ( $M = 3,25$ ), aspecto este último muy importante en nuestros días. Como visión global, al margen de la indiferencia apuntada podemos decir que las asociaciones sí están bien vistas y valoradas por los jóvenes y la sociedad. A la derecha de la gráfica podemos ver las medias de los enunciados.

Figura 4.8. Componente valorativo de la actitud hacia las asociaciones.

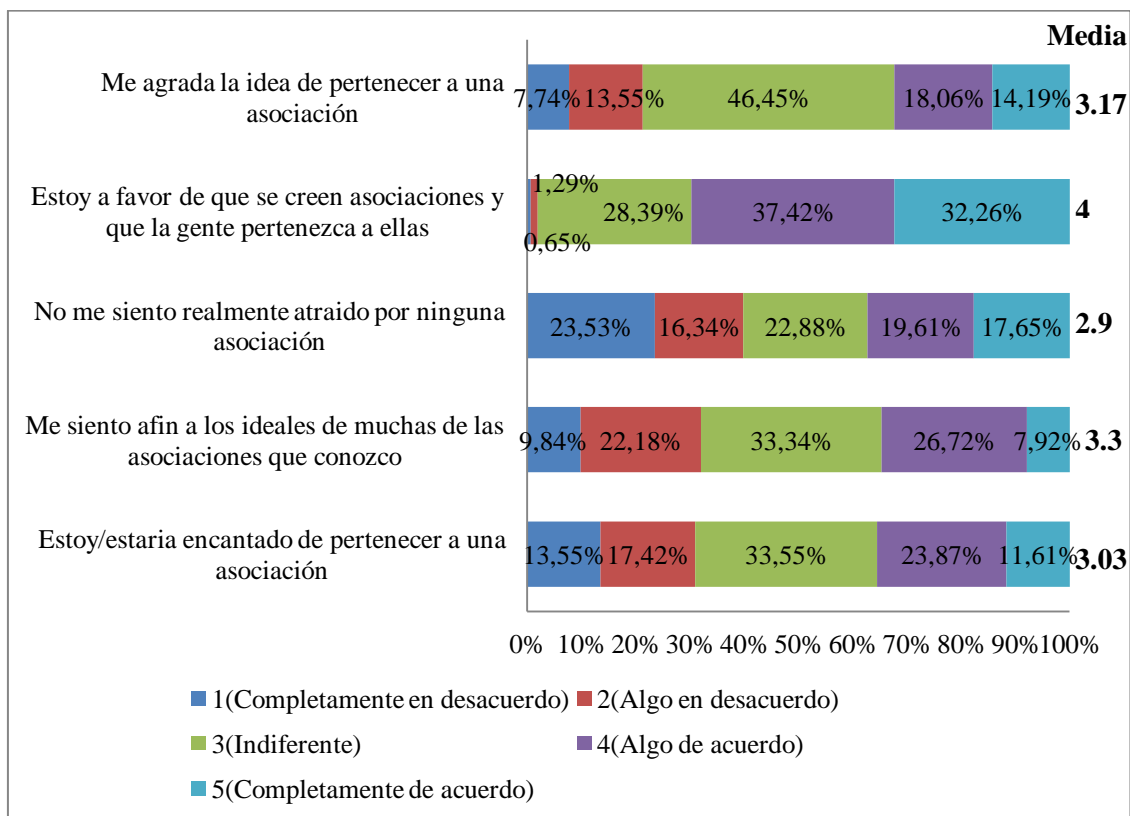


Fuente: Elaboración propia.

**Componente afectivo**

En la Figura 4.9, se presenta la valoración afectiva que tienen los jóvenes hacia las asociaciones. En los resultados podemos observar nuevamente el gran grado de indiferencia que existe, siendo ésta (3 en la escala Likert) la opción con más porcentaje en casi todos los enunciados. Frente a esta tendencia, cabe destacar que el 70% los encuestados está de acuerdo o algo de acuerdo con que se creen asociaciones y que la gente pertenezca a ellas ( $M = 4$ ). Asimismo, la balanza se decanta positivamente hacia los aspectos mencionados en los enunciados como son: si le agrada la idea de pertenecer a una asociación ( $M = 3,17$ ), si se sienten afines a los ideales de las asociaciones que conocen ( $M = 3.3$ ) o estar encantado de pertenecer a alguna asociación ( $M = 3,03$ ). En cuanto al enunciado sobre si se sienten o no atraídos por alguna asociación, los resultados están bastante repartidos entre las cinco opciones de respuesta por lo que no se puede determinar una tendencia clara sobre esto, sino que los jóvenes se sitúan uniformemente repartidos a lo largo de toda la escala ( $M = 2,9$ ). A la derecha de la figura podemos encontrar las medias de los aspectos analizados.

Figura 4.9. Componente afectivo de la actitud hacia las asociaciones.

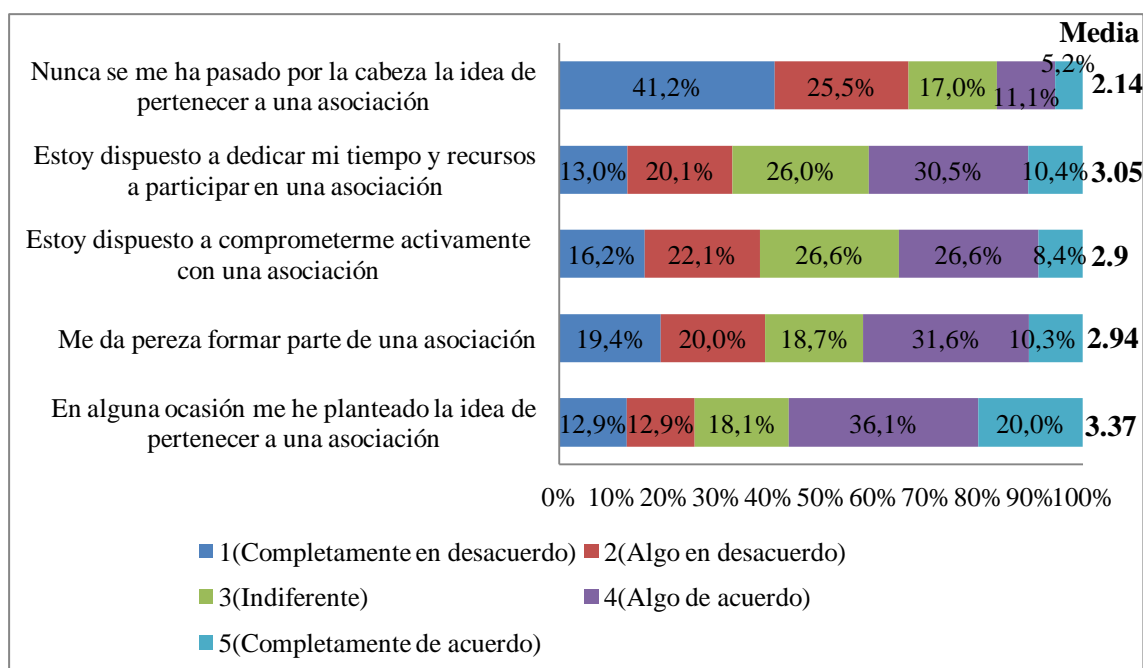


Fuente: Elaboración propia.

**Componente conativo**

En Figura 4.10 se valora la el componente conativo de la actitud de los encuestados hacia los diferentes aspectos relacionados con las asociaciones, es decir la reacción que han tenido o tendrían ante las diferentes situaciones planteadas. Para ello se ha seguido el mismo procedimiento que en las anteriores, usando una escala numérica del 1 (completamente en desacuerdo) al 5 (completamente de acuerdo). En general, se puede observar que los resultados son positivos, ya que con respecto a la idea de no pertenecer nunca a alguna asociación, la tendencia general es a estar en desacuerdo con este enunciado ( $M = 2,14$ ). Asimismo, el 20% de los encuestados afirma que alguna vez se ha planteado el pertenecer a alguna asociación, ( $M = 3,37$ ). Además, las ideas de dedicar tiempo y recursos a participar en una asociación ( $M = 3,05$ ), y comprometerse activamente con alguna asociación ( $M = 2,9$ ), acumulan porcentajes de cerca del 40%, dato bastante positivo teniendo en cuenta la participación actual de estos jóvenes en asociaciones de algún tipo. Por otro lado podemos ver que existe cierta pereza a formar parte de alguna asociación ( $M = 2,94$ ), lo que puede tener consecuencias negativas a la hora de que los jóvenes se involucren en estas organizaciones. A la derecha están las medias.

Figura 4.10. Componente conativo de la actitud hacia las asociaciones.



Fuente: Elaboración propia.

### 4.1.3. Motivaciones hacia las asociaciones

En este punto se analizarán las principales motivaciones que llevan o llevarían a los jóvenes a pertenecer a alguna asociación de algún tipo. Los diferentes enunciados han sido separados en dos grandes grupos dependiendo si la función de la motivación era expresiva o instrumental, y dentro de estos en apartados más específicos dependiendo de su naturaleza.

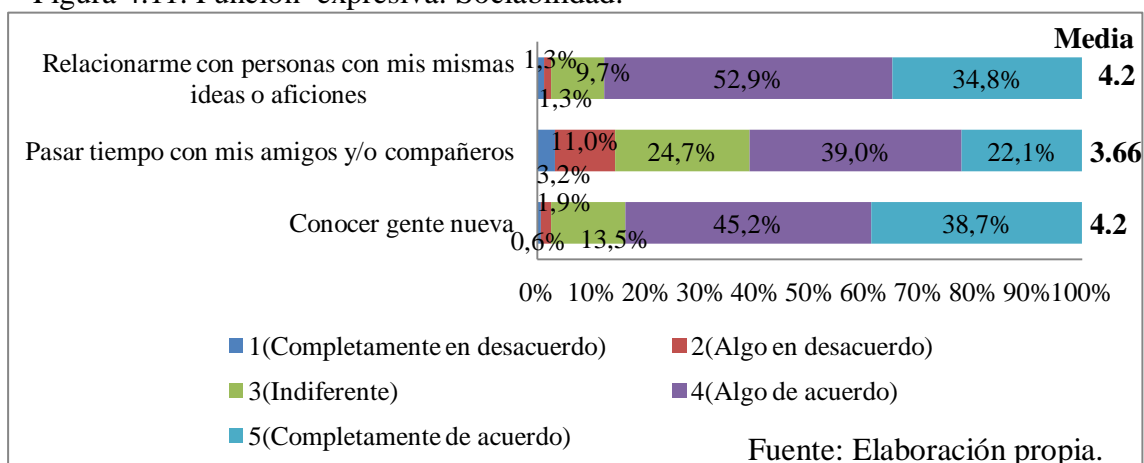
#### *Motivación expresiva*

La cual está formada por la sociabilidad, fines lúdicos. Compensaciones personales y compensaciones profesionales.

#### *Sociabilidad*

La figura 4.11, nos indica las motivaciones de sociabilidad que pueden llevar a las personas a formar parte de una asociación concreta, reflejando para ello la distribución de puntuaciones de los encuestados en los tres ítems empleados para la medición de este aspecto en una escala Likert de 1 a 5. A la vista de los resultados podemos observar que una de las principales motivaciones puede ser el relacionarse con personas con las mismas ideas y aficiones ( $M = 4,2$ ). El otro gran motivo es, según indican los resultados, el conocer gente nueva ( $M = 4,2$ ), que seguramente esté relacionado con el primer motivo, por el hecho de conocer a personas con los mismos intereses e inquietudes. Por otro lado podemos decir que el pasar tiempo con los amigos y compañeros ( $M = 3,66$ ), no es una de las principales motivaciones.

Figura 4.11. Función expresiva: Sociabilidad.

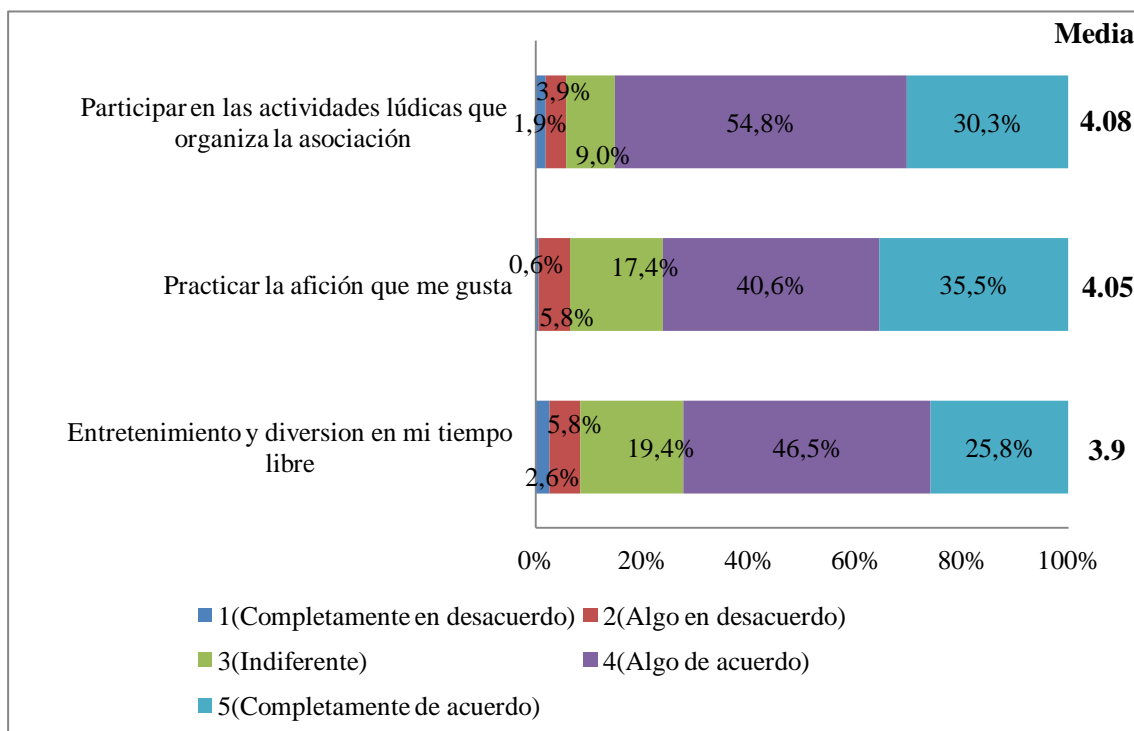




## Fines lúdicos

La figura 4.12, analiza los lúdicos buscados por los encuestados para participar en las asociaciones. Los resultados indican que la principal motivación de este nivel es la de practicar la afición que le gusta ( $M = 4,05$ ). En segundo lugar se encuentra la participación en las actividades lúdicas que organiza la asociación ( $M = 4,08$ ), motivo que a priori se puede considerar fundamental a la hora de participar en una asociación. En último lugar se encuentra la motivación de entretenimiento y diversión en el tiempo libre ( $M = 3,9$ ). Se puede pensar que esta motivación está en último lugar, debido a que se trata de un objetivo más vacío que el resto, y que existen otras formas de ocio y diversión más acordes a las motivaciones y objetivos para las personas que buscan solamente el entretenimiento y la diversión en su tiempo libre, y a que la pertenencia a alguna asociación siempre requiere de cierto compromiso, y no sólo como mero entretenimiento. A la derecha de la gráfica podemos ver las medias.

Figura 4.12. Función expresiva: Fines lúdicos.

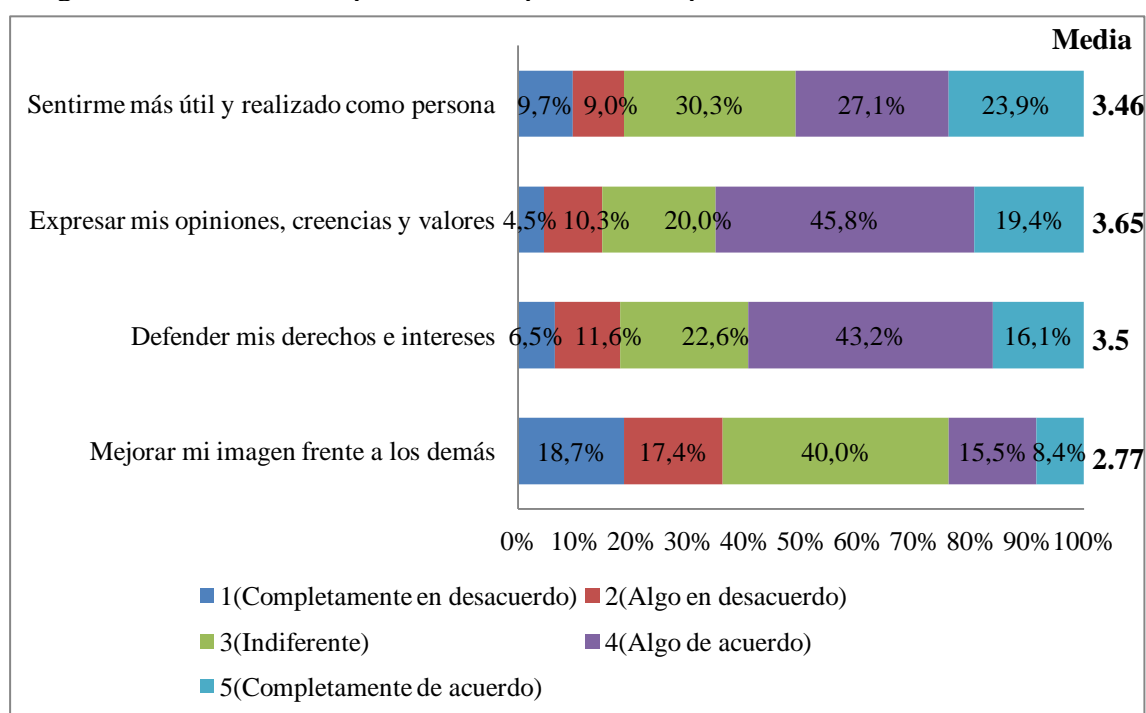


Fuente: Elaboración propia.

## Compensaciones personales

En la figura 4.13 se estudian las motivaciones al asociacionismo que llevan consigo ciertas compensaciones personales. En concreto, se presenta la distribución de puntuaciones de la muestra total para los cuatro ítems relativos a este aspecto, de acuerdo a una escala tipo Likert de 1 a 5. En primer lugar como motivación personal principal se encuentra el sentirse más útil y realizado como persona ( $M = 3,46$ ), estando el 23,9% de la muestra completamente de acuerdo con esta valoración. Por tanto, podemos deducir que esta puede ser una de las muchas utilidades que tienen las asociaciones, independientemente del tipo que sean y de la función que realicen. En segundo y tercer lugar se encuentran, respectivamente las motivaciones referidas a expresar opiniones, creencias y valores ( $M = 3,65$ ), y a defender los derechos e intereses ( $M = 3,5$ ). Estos dos ítems tienen unos resultados muy similares, aunque son algo mayores en el primero. Estas motivaciones están íntimamente relacionadas con las asociaciones del tipo ecologista o medioambiental, pacifistas, feministas, sindicales, políticas e ideológicas. En última posición de valoración se encuentra la motivación por mejorar la imagen frente a los demás ( $M = 2,77$ ), que quizá no sea aceptada como correcta por los encuestados, por una cuestión de estigmatización social, debido a su naturaleza más egoísta o menos ética.

Figura 4.13. Función expresiva: Compensaciones personales.

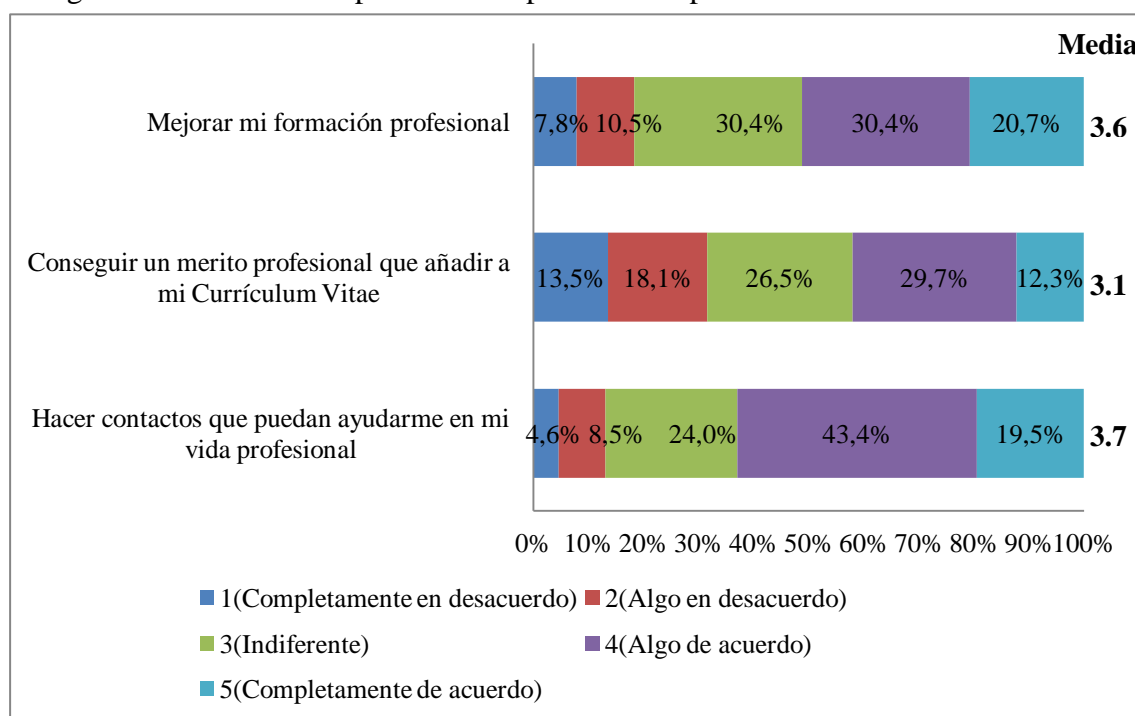


Fuente: Elaboración propia.

## Compensaciones profesionales

Por último en cuanto al estudio de motivaciones con función expresiva, la figura 4.14 analiza las compensaciones profesionales anticipadas por los encuestados en la participación en asociaciones, utilizándose el mismo sistema de enunciados y valoración numérica que hemos usado anteriormente. Observando los resultados podemos concluir que las principales motivaciones profesionales serían mejorar la formación profesional ( $M = 3,6$ ) y hacer contactos que puedan ser útiles a lo largo de la vida laboral ( $M = 3,7$ ), ya que en la valoración de estos dos enunciados los dos últimos valores, que son el 4 (algo de acuerdo) y el 5 (completamente de acuerdo), acumulan entre los dos más del 50% de las valoraciones, llegando hasta el 60% en el caso de hacer contactos para el futuro que ayuden en la carrera profesional. Con respecto al otro enunciado, conseguir un merito profesional que añadir a el currículum vitae ( $M = 3,1$ ), la tendencia valorativa no es tan clara como en los otros dos casos, aunque un porcentaje bastante considerable de los encuestados está de acuerdo con esta idea (12,3%), no obstante se puede observar que en este enunciado se registra el mayor porcentaje de jóvenes en desacuerdo (13,5%), de los tres enunciados propuestos, por lo que se puede concluir que esta motivación no es tan importante como las otras dos anteriores. A la derecha están las medias.

Figura 4.14. Función expresiva: Compensaciones profesionales.



Fuente: Elaboración propia.

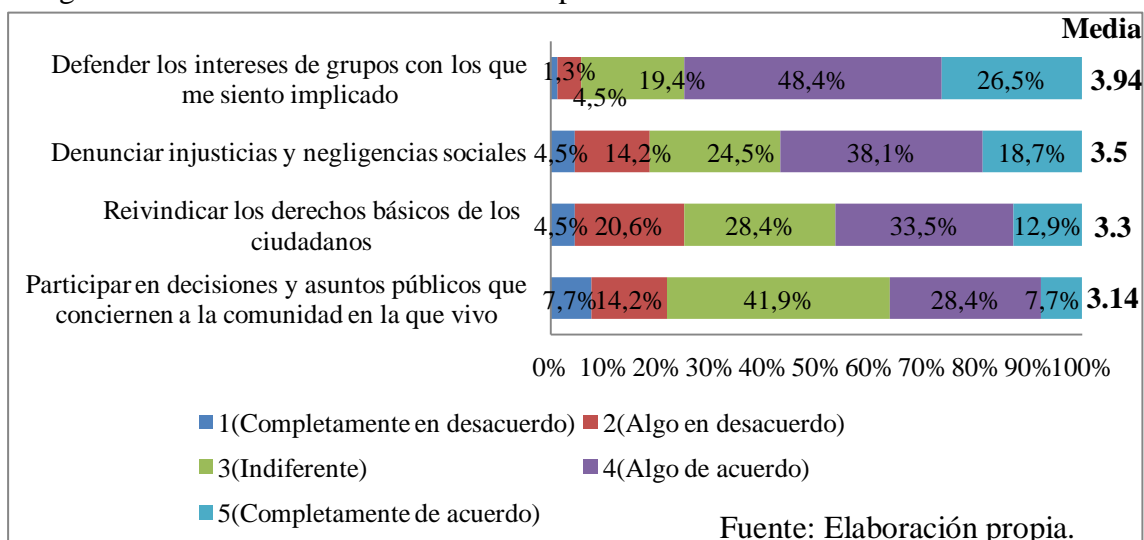
***Función instrumental***

La cual está compuesta por motivación sociopolítica, asistencial y socialización cívica.

***Motivación sociopolítica***

La figura 4.15 analiza las motivaciones sociopolíticas existentes que llevarían a los participantes en la encuesta a pertenecer a ciertas asociaciones, de acuerdo a sus respuestas a los cuatro enunciados utilizados para ello. En vista a los resultados podemos decir que la principal motivación sociopolítica que puede tener un joven a la hora de involucrarse en una asociación es la de poder defender los intereses de grupos con los que se siente implicado o identificado ( $M = 3,94$ ). En segundo lugar, encontramos el denunciar las injusticias y negligencias sociales ( $M = 3,5$ ), seguido muy de cerca por reivindicar los derechos básicos de los ciudadanos ( $M = 3,3$ ), motivaciones muy parejas entre sí, y que podemos corroborar prestando atención a la cantidad de movimientos sociales y movilizaciones que se están produciendo por estos motivos actualmente. En último lugar podemos observar que el grado de indiferencia hacia participar en decisiones y asuntos públicos que conciernen a la comunidad en la que se vive, es bastante alto ( $M = 3,14$ ), siendo la valoración más usada por el 41,9% de los encuestados respecto a esta idea. Lo que nos lleva a deducir que los jóvenes no están muy involucrados o interesados en ciertos temas que afectan a su comunidad. A la derecha de la grafica podemos ver las medias.

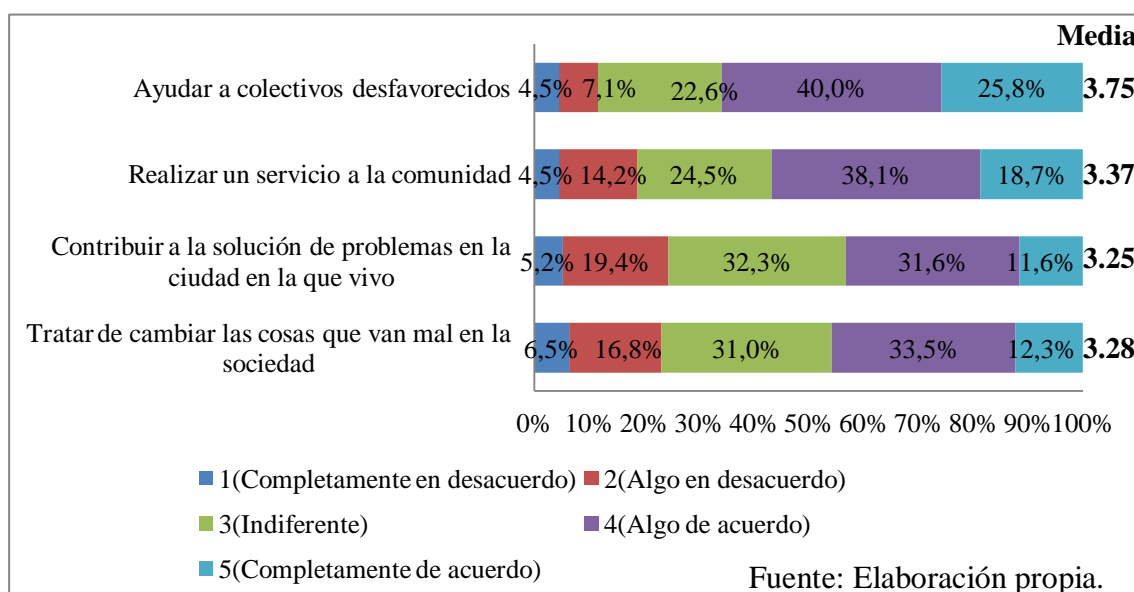
Figura 4.15. Función instrumental: Sociopolítica.



## Motivación asistencial

La figura 4.16 estudia las motivaciones asistenciales de los participantes dentro de una función instrumental del asociacionismo, reflejando los niveles de respuesta obtenidos para los cuatro ítems incluidos en la escala numérica del 1 al 5, como venimos usando en graficas y motivaciones anteriores. Observando los resultados podemos indicar que la principal motivación de este tipo que les llevaría a formar parte de una organización sería el ayudar a los colectivos más desfavorecidos ( $M = 3,75$ ), ya que más del 65% de los encuestados está de acuerdo o completamente de acuerdo con esta idea. La segunda idea que más motiva o motivaría a los participantes de la encuesta, sería el realizar un servicio a la comunidad ( $M = 3,37$ ), actividad que llevan a cabo en gran medida asociaciones del tipo asistencial o relacionada con la salud, vecinales etc. En tercer lugar se nos encontramos el ítem de tratar de cambiar las cosas que van mal en la sociedad ( $M = 3,28$ ), esto puede ser indicador de que los jóvenes creen que ciertas asociaciones pueden ser más útiles a la hora de ayudar a personas directamente, que de una forma más amplia. En último lugar con un grado bastante menor de motivación se encuentra el enunciado de contribuir a la solución de problemas en la ciudad en la que vivo ( $M = 3,25$ ), por lo que se puede intuir que los jóvenes están más preocupados o involucrados en cuestiones más amplias que afectan a nivel de estado o incluso internacionalmente, que en las del ámbito local o municipal. En la derecha están las medias obtenidas.

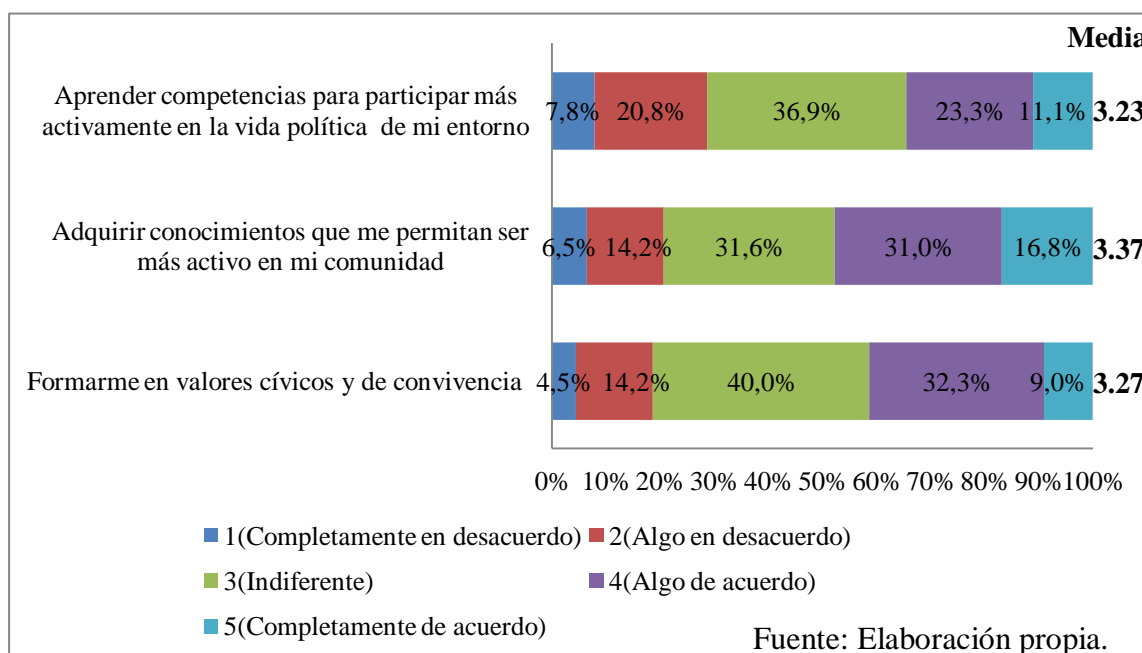
Figura 4.16. Función instrumental: Asistencial.



## Socialización cívica

La figura 4.17 analiza ciertas motivaciones relacionadas con la socialización cívica, siguiendo los mismos patrones que anteriormente. En esta ocasión las ideas que se proponen van referidas principalmente a ciertos aspectos cívicos que podrían reportar a los jóvenes la pertenencia a algún tipo de asociación. Según los resultados la actitud más extendida dentro de este tipo de motivaciones, es la indiferencia, siendo la valoración (3 en la escala Likert) con más porcentaje en todas las ideas planteadas. Por lo tanto, podemos decir que ciertos aspectos como aprender competencias para participar más en la vida política del entorno ( $M = 3,23$ ) o formarse en valores cívicos y de convivencia ( $M = 3,27$ ), no son las principales motivaciones que llevarían a los jóvenes a participar en una asociación. El único enunciado que presenta un grado de valoración mayor por parte de los encuestados es el referido a adquirir conocimientos que permitan ser más activo en la comunidad ( $M = 3,37$ ), por lo que podemos concluir que cierto número de jóvenes sí estaría interesado en tener conocimientos y poder ayudar más activamente en cuestiones referidas a su comunidad. Es decir existe cierta motivación o predisposición por parte de algunos jóvenes para involucrarse en asociaciones con estos fines. A la derecha de la grafica podemos ver las medias obtenidas.

Figura 4.17. Función instrumental: Socialización cívica.



## **4.2. ANÁLISIS COMPARATIVO DE RESULTADOS**

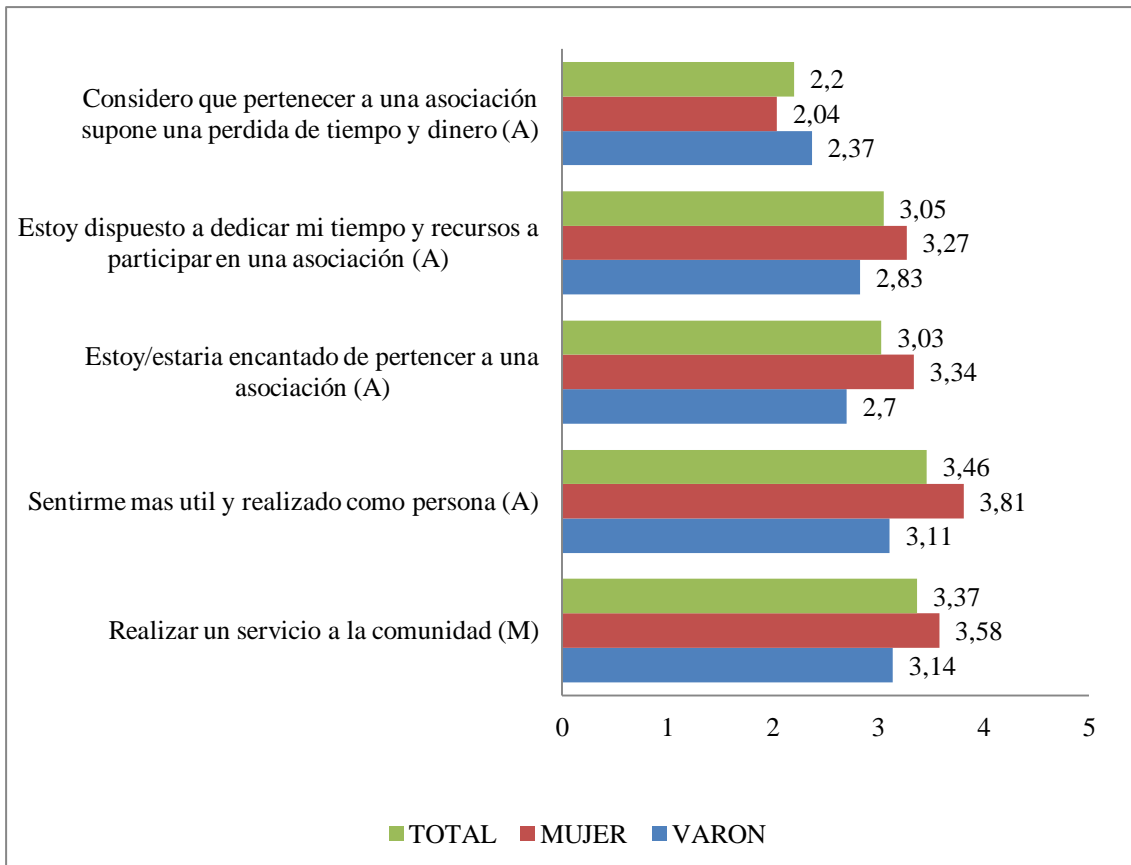
Este apartado presenta los resultados del análisis comparativo llevado a cabo con el propósito de identificar diferencias en las actitudes y motivaciones de los jóvenes hacia el asociacionismo en base al perfil sociodemográfico de los encuestados, atendiendo para ello a las variables de: sexo, edad, nivel de estudios, ingresos, tamaño del municipio, ideología política, y creencias religiosas. Dada la amplitud de los datos analizados y la escasa relevancia de muchos de los resultados obtenidos para dar cuenta de diferencias intergrupales, se presentan únicamente las más significativas. A tal respecto, las variables más influyentes a la hora de determinar el perfil de los jóvenes con mayor propensión al asociacionismo queda definido por las variables de sexo, edad, si se encuentran estudiando, e ideología política.

### **4.2.1. Análisis comparativo por sexo**

El la tabla 4.1, podemos observar la comparación entre la distribución de respuestas de hombres y mujeres en los ítems de actitudes y motivaciones hacia el asociacionismo en los que se aprecian más diferencias Realizando una visión global de los resultados, podemos concluir que las mujeres quizás tengan una actitud más positiva y mayor predisposición a participar en asociaciones, siendo el grado de motivación a realizar un servicio en la comunidad más alto que en el caso de los hombres.

En relación a ello, la figura 4.18 representa las puntuaciones medias obtenidas por ambos grupos en comparación con el total en dichos ítems. Aunque las diferencias son pequeñas, se pueden apreciar igualmente las actitudes y motivaciones más positivas en el caso de las mujeres.

Figura 4.18. Análisis comparativo por sexo. Medias.



Fuente: Elaboración propia.

NOTA. (A): Actitudes, (M): Motivaciones.



Tabla 4.1. Análisis comparativo por sexo. Datos.

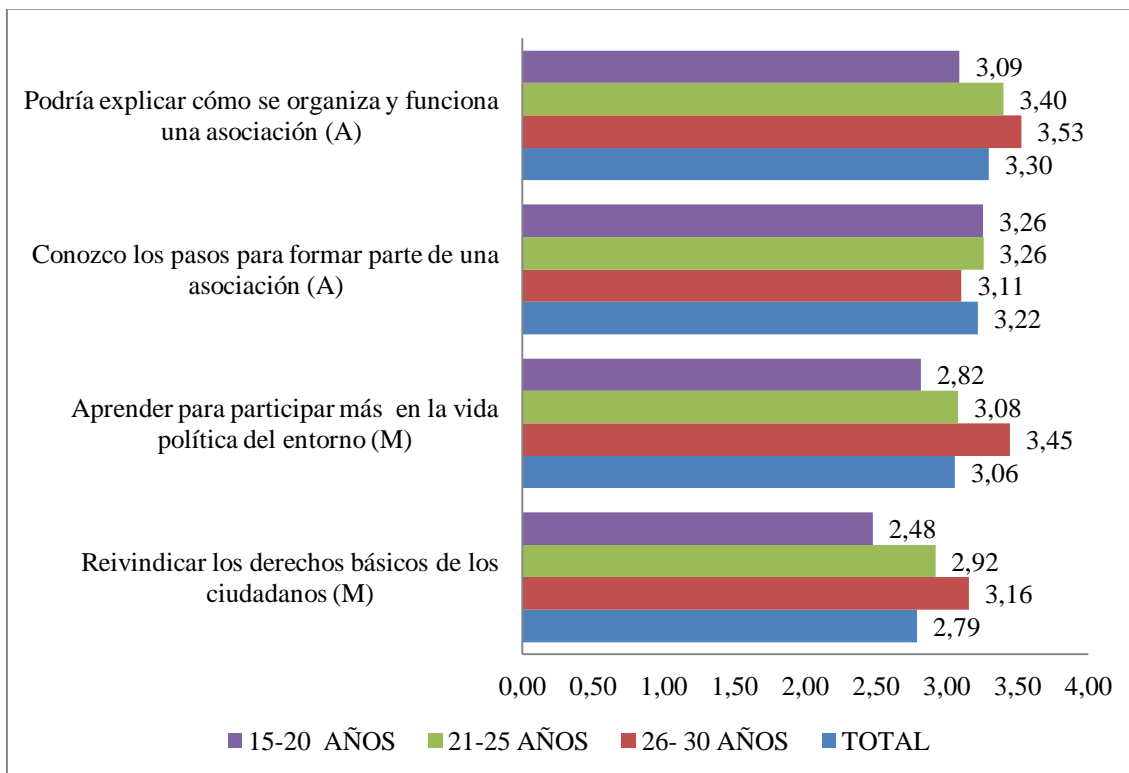
		VARON	MUJER	TOTAL
<b>Considero que pertenecer a una asociación supone una pérdida de tiempo y dinero</b>	Completamente en desacuerdo	11,0%	18,1%	29%
	Algo en desacuerdo	16,8%	18,7%	35,5%
	Indiferente	16,1%	9%	25,5%
	Algo de acuerdo	2,6%	4,5%	7,1%
	Completamente de acuerdo	2,6%	0,6%	3,2%
<b>Estoy dispuesto a dedicar mi tiempo y recursos a participar en una asociación</b>	Completamente en desacuerdo	7,8%	5,2%	13%
	Algo en desacuerdo	11,7%	8,4%	20,1%
	Indiferente	13,6%	12,3%	26%
	Algo de acuerdo	12,3%	18,2%	30,5%
	Completamente de acuerdo	3,2%	7,1%	10,4%
<b>Estoy/estaría encantado de pertenecer a una asociación</b>	Completamente en desacuerdo	10,3%	3,2%	13,5%
	Algo en desacuerdo	9,7%	7,7%	17,4
	Indiferente	18,1%	15,5%	33,5%
	Algo de acuerdo	6,5%	17,4%	23,9%
	Completamente de acuerdo	4,5%	7,1%	11,6%
<b>Sentirme más útil y realizado como persona</b>	Completamente en desacuerdo	7,1%	2,6%	9,7%
	Algo en desacuerdo	3,9%	5,2%	9%
	Indiferente	21,3	9%	30,3
	Algo de acuerdo	10,3%	16,8	27,1
	Completamente de acuerdo	6,5%	17,4%	23,9%
<b>Realizar un servicio a la comunidad</b>	Completamente en desacuerdo	4,5%	2,6%	7,1%
	Algo en desacuerdo	9%	5,8%	14,8%
	Indiferente	15,5%	12,9%	28,4%
	Algo de acuerdo	14,8%	18,7%	33,5%
	Completamente de acuerdo	5,2%	11%	16,1%

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.2.2. Análisis comparativo por grupos de edad

En este punto se han analizado los enunciados de actitudes y motivaciones, en relación a tres grupos diferentes de edades: de 15 a 20 años, de 21 a 25 años y de 26 a 30 años. En vista los resultados podemos decir que como término general las personas con edad más avanzada tienen más conocimientos sobre el funcionamiento de las asociaciones y conocen mejor los pasos para formar parte de alguna. La tabla 4.2 en la que se detallan las puntuaciones medias obtenidas por los distintos grupos corrobora la misma tendencia. En cuanto a ciertas motivaciones como aprender más sobre política para ser más activo o reivindicar los derechos de los ciudadanos, vemos que la valoración en general es más alta por parte de los grupos de edad más avanzada y puede tener su explicación en que los temas que abarcan estas motivaciones están más presentes en el pensamiento e ideología de los jóvenes de más edad, que son más maduros, en comparación con los de 15 a 20 años, que pueden verse atraídos por otros temas diferentes. Figura 4.19. Análisis comparativo por grupos de edad.

Figura 4.19. Análisis comparativo por grupos de edad.



Fuente: Elaboración propia.

NOTA. (A): Actitudes, (M): Motivaciones.

Tabla 4.2. Análisis comparativo por grupos de edad. Datos.

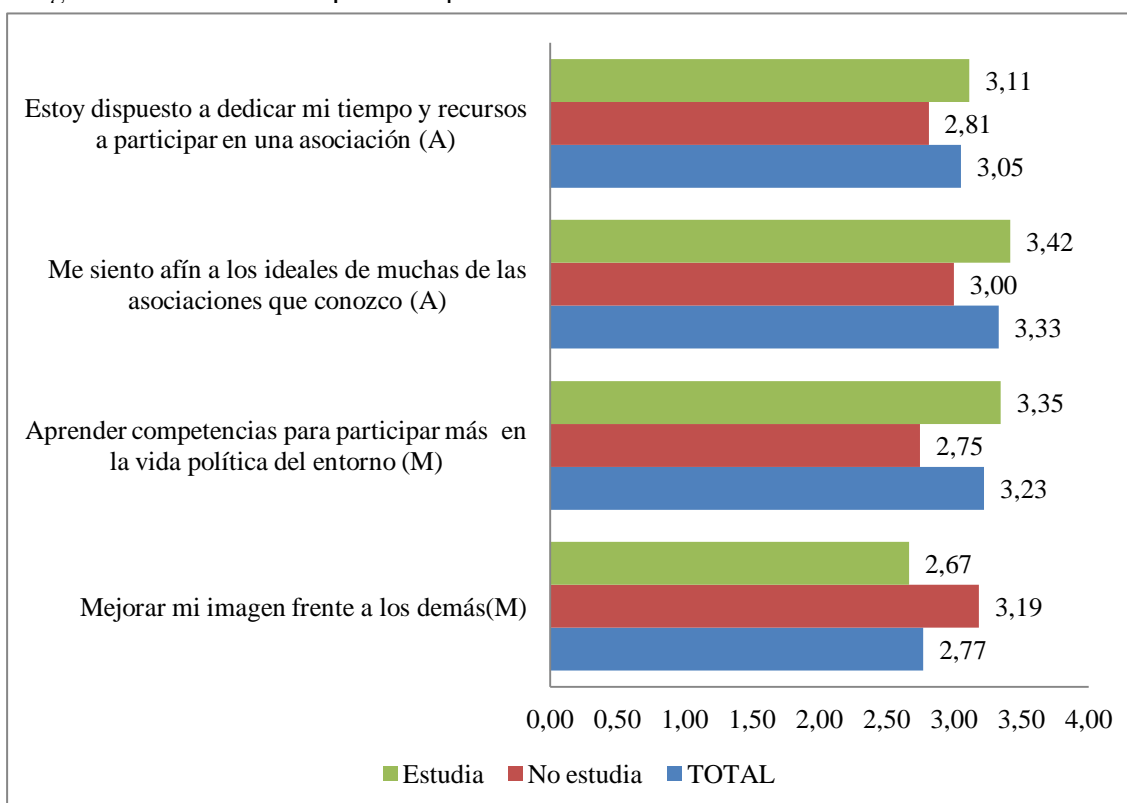
		15-20 AÑOS	21-25 AÑOS	26-30 AÑOS	TOTAL
<b>Podría explicar cómo se organiza y funciona una asociación</b>	Completamente en desacuerdo	8,5%	2,6%	3,3%	14,4%
	Algo en desacuerdo	15,7%	11,8%	3,9%	31,4%
	Indiferente	9,8%	6,5%	5,9%	22,2%
	Algo de acuerdo	6,5%	9,2%	9,2%	24,8%
	Completamente de acuerdo	2,0%	2,6%	2,6%	7,2%
<b>Conozco los pasos para formar parte de una asociación</b>	Completamente en desacuerdo	7,1%	4,5%	3,2%	7,1%
	Algo en desacuerdo	12,3%	7,1%	3,2%	22,7%
	Indiferente	7,8%	6,5%	3,9%	18,2%
	Algo de acuerdo	12,3%	9,7%	7,8%	29,9%
	Completamente de acuerdo	3,2%	4,5%	6,5%	14,3%
<b>Aprender para participar más en la vida política</b>	Completamente en desacuerdo	3,9%	2,6%	1,3%	7,8%
	Algo en desacuerdo	9,7%	4,5%	6,5%	20,8%
	Indiferente	16,2%	12,3%	8,4%	37,0%
	Algo de acuerdo	9,7%	7,8%	5,2%	22,7%
	Completamente de acuerdo	2,6%	5,2%	3,2%	11,0%
<b>Reivindicar los derechos básicos de los ciudadanos</b>	Completamente en desacuerdo	3,9%	0,6%	0,0%	4,5%
	Algo en desacuerdo	9,1%	6,5%	5,2%	20,8%
	Indiferente	11,7%	9,1%	7,1%	27,9%
	Algo de acuerdo	15,6%	11,7%	6,5%	33,8%
	Completamente de acuerdo	2,6%	4,5%	5,8%	13,0%

Fuente: Elaboración propia.

### 4.2.3. Análisis comparativo por estudios

Este apartado analiza las diferencias en las actitudes y motivaciones de los jóvenes hacia el asociacionismo en base a si se encontraban o no estudiando en la actualidad. , Fijándonos en los resultados, nos damos cuenta de que los encuestados que se encuentran estudiando actualmente tienen más predisposición y una actitud más positiva hacia las asociaciones, ya que de media están dispuestos a involucrarse más en ellas, además de sentirse afines a las mismas. Esto puede deberse a que dentro del ámbito estudiantil puede existir un mayor conocimiento y accesibilidad a gran variedad de asociaciones, que el existente en el ámbito laboral. Respecto a una motivación, que puede no ser aceptada como correcta por todos como es pertenecer a una asociación para mejorar la propia imagen frente a los demás, se ve como los encuestados que no están en situación de estudio, le otorgan más valoración que los que sí lo están.

Figura 4.20. Análisis comparativo por estudios. Medias.



Fuente: Elaboración propia.

NOTA. (A): Actitudes, (M): Motivaciones.

Tabla 4.3. Análisis comparativo por estudios. Datos.

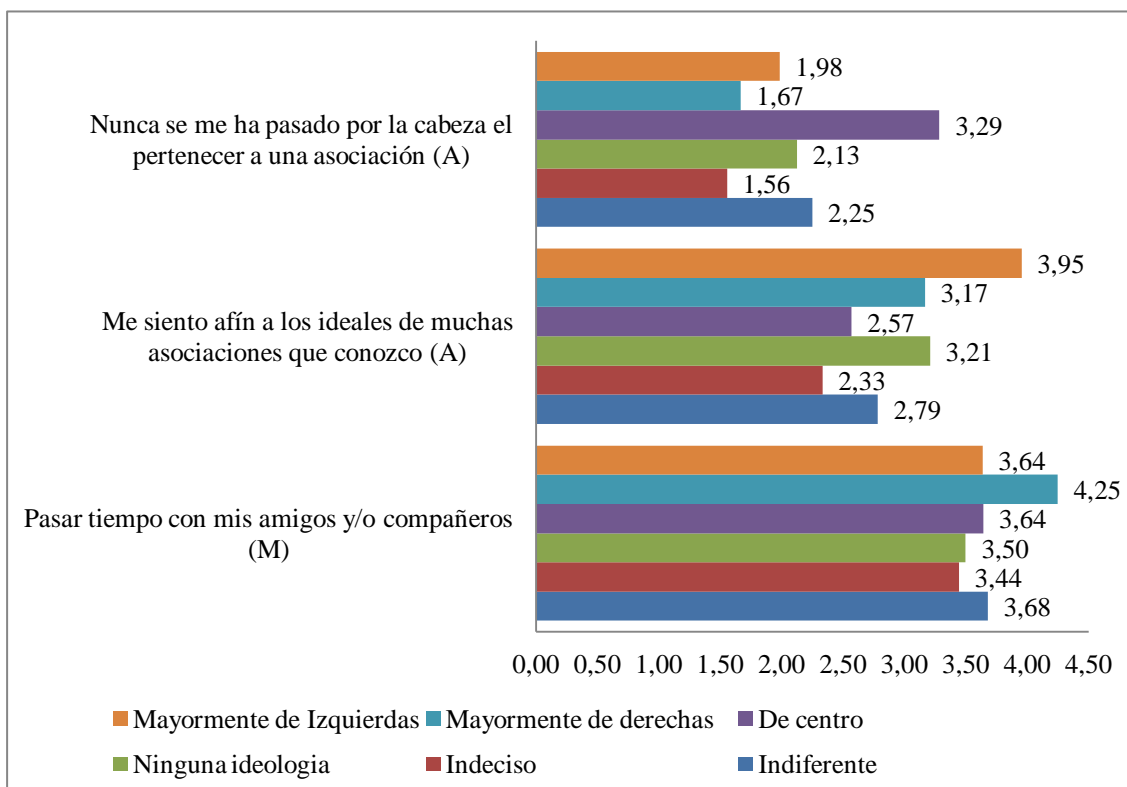
		SI	NO	TOTAL
<b>Estoy dispuesto a dedicar mi tiempo y recursos a participar en una asociación</b>	Completamente en desacuerdo	7,8%	5,2%	13,0%
	Algo en desacuerdo	16,2%	3,9%	20,1%
	Indiferente	22,7%	3,2%	26,0%
	Algo de acuerdo	24,0%	6,5%	30,5%
	Completamente de acuerdo	8,4%	1,9%	10,4%
<b>Me siento afín a los ideales de muchas de las asociaciones que conozco</b>	Completamente en desacuerdo	5,8%	3,9%	9,7%
	Algo en desacuerdo	19,5%	2,6%	22,1%
	Indiferente	27,9%	5,2%	33,1%
	Algo de acuerdo	18,8%	7,8%	26,6%
	Completamente de acuerdo	6,5%	1,3%	7,8%
<b>Aprender competencias para participar más en la vida política del entorno</b>	Completamente en desacuerdo	5,8%	1,9%	7,7%
	Algo en desacuerdo	13,5%	7,1%	20,6%
	Indiferente	29,7%	7,1%	36,8%
	Algo de acuerdo	20,0%	3,2%	23,2%
	Completamente de acuerdo	9,7%	1,3%	11,0%
<b>Mejorar mi imagen frente a los demás</b>	Completamente en desacuerdo	16,8%	1,9%	18,7%
	Algo en desacuerdo	13,5%	3,9%	17,4%
	Indiferente	32,9%	7,1%	40,0%
	Algo de acuerdo	11,6%	3,9%	15,5%
	Completamente de acuerdo	4,5%	3,9%	8,4%

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.2.4. Análisis comparativo por ideología política

En este apartado se ha elaborado la comparación de las actitudes y motivaciones en relación a la afiliación o ideología política de los encuestados. A grandes rasgos, no se han podido contemplar grandes diferencias de unas ideologías a otras, si bien se ha podido apreciar una ligera actitud más positiva y unas motivaciones más profundas hacia el asociacionismo por parte de los encuestados con una ideología política mayormente de izquierdas. Algunos ejemplos son los analizados en la figura 4.21 y en la tabla 4.4, y van en relación a aspectos como la intención de pertenecer alguna asociación, o el sentimiento afín a asociaciones conocidas por ellos. En cuanto a las motivaciones, aunque tampoco hay grandes diferencias, se puede poner como ejemplo la de pasar tiempo con los amigos y compañeros, la cual los encuestados con una ideología política mayormente de derechas consideran más importante que los de izquierdas.

Figura 4.21. Análisis comparativo por ideología política. Medias.



Fuente: Elaboración propia.

NOTA. (A): Actitudes, (M): Motivaciones.

Tabla 4.4. Análisis comparativo por ideología política. Datos.

		<b>IZ</b>	<b>DE</b>	<b>CE</b>	<b>NG</b>	<b>IN</b>	<b>ID</b>
<b>Nunca se me ha pasado por la cabeza el pertenecer a una asociación</b>	Completamente en desacuerdo	20,3%	3,3%	1,3%	5,9%	3,3%	7,2%
	Algo en desacuerdo	10,5%	3,9%	1,3%	4,6%	2,0%	3,3%
	Indiferente	6,5%	0,7%	2,0%	2,6%	0,7%	4,6%
	Algo de acuerdo	2,6%	0,0%	2,6%	2,6%	0,0%	2,6%
	Completamente de acuerdo	2,6%	0,0%	2,0%	0,0%	0,0%	0,7%
<b>Me siento afín a los ideales de muchas asociaciones que conozco</b>	Completamente en desacuerdo	3,2%	0,6%	0,6%	0,6%	1,3%	3,2%
	Algo en desacuerdo	7,8%	1,3%	3,9%	2,6%	2,6%	3,2%
	Indiferente	14,3%	2,6%	3,2%	6,5%	0,6%	5,8%
	Algo de acuerdo	11,0%	2,6%	1,3%	4,5%	1,3%	5,8%
	Completamente de acuerdo	5,8%	0,6%	0,0%	1,3%	0,0%	0,0%
<b>Pasar tiempo con mis amigos y/o compañeros</b>	Completamente en desacuerdo	1,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%	0,6%
	Algo en desacuerdo	4,5%	0,6%	1,3%	3,2%	0,6%	0,6%
	Indiferente	8,4%	0,6%	3,2%	4,5%	1,3%	5,8%
	Algo de acuerdo	20,1%	2,6%	1,9%	4,5%	1,9%	7,8%
	Completamente de acuerdo	7,8%	3,9%	2,6%	3,2%	1,3%	3,2%

Fuente: Elaboración propia.

NOTA: (IZ): Mayormente de izquierdas, (DE): Mayormente de derechas

(CE): De centro, (NG): Ninguna ideología, (IN): Indeciso, (ID): Indiferente.

## **PARTE IV**

### **CONCLUSIONES Y BIBLIOGRAFÍA**



## CONCLUSIONES

Una de las principales conclusiones que se pueden obtener del trabajo es que, pese al gran auge de las asociaciones en nuestro país, con el fin del régimen totalitario de los años 70, actualmente las cifras de asociacionismo y de pertenencia a asociaciones en la población en general, y en los jóvenes en particular, son bastante bajas.

Históricamente, podemos decir que las asociaciones y el asociacionismo tienen un origen reciente, surgido predominantemente en el ámbito urbano e industrial. Además, los orígenes y evolución del fenómeno están íntimamente relacionados con las libertades individuales de las personas y los procesos de democratización existentes a lo largo de la historia.

En referencia a nuestro país, se puede observar que durante las décadas marcadas por la dictadura se produjo una recesión y parálisis de las asociaciones y el asociacionismo en España con respecto a otros países democratizados. Fue a partir de los años 70 cuando se produjo un relanzamiento de la iniciativa social y del asociacionismo, que se vio disminuida a partir de los años 80, debido a que los partidos políticos se habían incorporado a la defensa de los derechos colectivos, y ya no eran tan necesarias las asociaciones. A partir de los años 90, surge un asociacionismo enfocado hacia la solidaridad y las necesidades sociales.

La importancia del asociacionismo queda probada en el hecho de que analizando el asociacionismo en una sociedad concreta, se tiene información sobre su estructura social. Se pueden conocer las diferencias sociodemográficas existentes según hábitat (urbano o rural), como niveles económicos y culturales, sexo, creencias religiosas, ideologías políticas, etc. Aparte, se pueden conocer otras características de la sociedad analizada como grado de participación, control social, necesidades y demandas, etc. Con todo, las principales funciones de las asociaciones se centran en la detección y canalización de determinadas necesidades sociales y en la creación de nuevas formas de empleo.

En lo referente a la tipología de las asociaciones, se puede observar que existen ciertas diferencias entre las clasificaciones que hacen unos autores y otros. Sin embargo, todas ellas se basan principalmente en criterios basados en la naturaleza de las asociaciones, los fines, los medios, los objetivos, las formas de organización, los destinatarios, etc.

En cuanto al término asociacionismo juvenil, se puede concluir, pese a la dificultad de realizar una definición precisa del término, que se consideran asociaciones juveniles aquellas entidades que estén formadas por gente joven en todos sus niveles de participación (dirección, gestión y ejecución), y en las que los programas de desarrollo de actividades establecidos se enfoque directamente al colectivo juvenil. Asimismo, establecer unos límites al concepto de juvenil también es complicado, ya que hay que tener en cuenta el momento histórico en el que nos encontramos, el lugar, etc.

Relativo a los datos sobre asociacionismo juvenil obtenidos por estudios previos, se puede concluir que existe una baja participación y pertenencia de los jóvenes en asociaciones, si bien se observa que la pertenencia por parte de los hombres es algo mayor que la de las mujeres. En cuanto a la evolución de asociacionismo en los últimos veinte años, se puede decir que, en términos generales, se ha producido un descenso de la tasa de jóvenes asociados. Separando por tipología de asociaciones, los datos previos apuntan a que las más atractivas para los jóvenes son las de los tipos deportivas, recreativas y culturales.

En lo que atañe a las distintas formas de participar en una asociación, se puede diferenciar básicamente dos tipos, en la que el grado de involucrase en la asociación marca la diferencia. Por un lado, existe la posibilidad de ser afiliado o socio de cuota, y por otro la de ser voluntario, activista o cooperante. El término voluntario hace referencia al conjunto de personas que no cobran por su trabajo, el cual puede estar referido a servir a la comunidad o al medio ambiente.

Centrándonos en las conclusiones obtenidas a partir de nuestro propio estudio empírico, se puede comprobar cómo las hipótesis anteriores sobre la baja pertenencia a asociaciones, por parte del público en general y en el ámbito juvenil en particular, son ciertas, manejándose durante todo el estudio cifras bastante bajas sobre asociacionismo y participación en asociaciones.

En cuanto a las cifras obtenidas sobre participación en los distintos tipos de asociaciones, podemos matizar los resultados anteriores identificando los tipos de asociaciones en los que se encuentran los porcentajes más altos, y por lo tanto saber cuáles son las que resultan más atractivas para los jóvenes. Según los datos del estudio se trataría de las asociaciones de deportes, ocio y tiempo libre, y las asociaciones socioculturales o artísticas.

En referencia al tiempo de antigüedad de pertenencia a las asociaciones, es complicado establecer ciertos patrones o pautas que lo expliquen. En cualquier caso, se puede llegar a la conclusión de que las asociaciones en las que la pertenencia es más dilatada son las no específicamente juveniles, en las que la pertenencia a la asociación puede abarcar una mayor parte de la vida del asociado.

Las cifras en cuanto a pertenencia anterior a los diferentes tipos de asociaciones son acordes a los de participación actual, registrándose las mayores cifras en asociaciones deportivas o de ocio y tiempo libre, asociaciones socioculturales o artísticas, y asociaciones estudiantiles. La intención de pertenencia futura a alguno de los diferentes tipos de asociación también van en concordancia con los datos anteriores, presentando los encuestados una mayor predisposición a formar parte en un futuro de entidades de los tipos ecologista o medioambiental, sociocultural o artística, pacifista/derechos humanos, asistencial o relacionada con la salud y, en un mayor grado, asociaciones del tipo deportivo o de ocio y tiempo libre.

Respecto a las diferentes formas de participar en una asociación se observan también grandes diferencias de un tipo a otro. A tal respecto, hay que considerar la propia naturaleza de cada tipo de asociación, ya que unas exigen un mayor grado de compromiso que otras.

En este sentido se observa que en las asociaciones del tipo estudiantil o profesional la mayor parte de los participantes son socios o afiliados de cuota, ya que en este tipo de asociaciones no es preciso involucrarse en gran medida. Por el contrario, en las asociaciones del tipo ecologista o medioambiental y asistenciales o relacionadas con la salud, la mayoría de los jóvenes pertenecientes lo hacen en forma de voluntarios, activistas o cooperantes, lo que exige un mayor nivel de compromiso con la asociación y sus objetivos.

Una parte crucial del estudio concierne al análisis de las actitudes que tienen los jóvenes hacia las asociaciones. En este sentido, y dividiendo los diferentes componentes de la actitud, se pueden obtener ciertas conclusiones interesantes para la posterior elaboración de planes estratégicos de marketing dirigidos a potenciar el asociacionismo y la participación de los jóvenes en asociaciones.

En relación al componente cognitivo de la actitud, que hace referencia al grado de conocimiento de ciertos aspectos de las asociaciones, los resultados sugieren que existe cierto grado conocimiento por parte de los jóvenes respecto a asociaciones a las que podrían pertenecer, y a las distintas formas de participación en las mismas. Por el contrario, se aprecia un mayor desconocimiento de otros aspectos tales como la organización y funcionamiento interno de las asociaciones en general.

En cuanto al componente valorativo de la actitud hacia las asociaciones, se observa cierta actitud de indiferencia, lo que puede ser estar causando, en cierta medida, las bajas cifras de participación. Por otro lado, se observa también que, en general, tanto las asociaciones como las actividades que realizan sí están positivamente valoradas por los jóvenes.

El componente afectivo de la actitud presenta un patrón similar que el anterior, existiendo cierta indiferencia en relación a aspectos como sentirse afín a los ideales de las asociaciones o sentirse atraído por pertenecer a alguna asociación, entre otros. Más allá de esta tendencia, en términos generales, sí existe una valoración positiva respecto a este componente y los aspectos que recoge.

El último componente de la actitud analizado ha sido el conativo, relativo a la predisposición a actuar para formar parte de alguna asociación en el corto plazo. En la línea de los resultados anteriores, se observan valoraciones positivas por parte de la juventud hacia aspectos tales como estar dispuesto a dedicar tiempo y recursos a la pertenencia y participación en una asociación. Por el contrario, se aprecia también que los obstáculos personales (por ejemplo, la pereza) para dar los pasos necesarios al respecto son bastante intensos, lo que puede traer consecuencias negativas a la hora de explicar la pertenencia y participación futura por parte de los jóvenes en asociaciones, además de traducirse como las bajas cifras existentes sobre asociacionismo.

Las motivaciones que llevan a los jóvenes a participar o pertenecer a una asociación corresponden a otro de los puntos fundamentales del estudio, y han sido analizadas diferenciando entre dos grandes tipos de funciones atribuidas a las asociaciones, como son la motivación expresiva y la motivación instrumental.

En relación a la motivación expresiva, se han analizado las funciones de sociabilidad, fines lúdicos, compensaciones personales y compensaciones profesionales atribuidas por los jóvenes a las asociaciones. En relación a la búsqueda de sociabilidad, los resultados apuntan a que conocer gente nueva y relacionarse con personas con ideologías y aficiones similares son motivaciones importantes para los jóvenes.

En cuanto a la búsqueda de fines lúdicos, las motivaciones primordiales en este sentido que fomentaría la participación de los jóvenes en asociaciones se refieren a practicar la afición preferida y participar en las actividades lúdicas organizadas por la entidad en concreto.

Las compensaciones personales buscadas indican que las motivaciones en este sentido se refieren principalmente a sentirse más útil y realizado como persona y poder expresar sus creencias y opiniones. En otro sentido, la motivación menos valorada hace referencia a mejorar la imagen frente a los demás.

El último componente de las motivaciones expresivas son, las compensaciones profesionales. En esta tendencia se puede indicar que el mejorar la formación profesional y realizar contactos útiles para la vida laboral futura son las motivaciones más valoradas por los jóvenes encuestados.

La función instrumental, es la otra parte de de la motivación, compuesta su vez por la motivaciones siguientes: sociopolítica, asistencial y socialización cívica.

En cuanto a la motivación sociopolítica, se puede observar que las principales motivaciones al respecto serían las de defender los intereses de los grupos en los cuales se sienten identificados o implicados y, denunciar injusticias y negligencias sociales. Por otro lado, ciertos datos muestran que los jóvenes estarían menos involucrados o interesados en ciertos temas que afectan a su comunidad.

El estudio de la motivación asistencial pone de manifiesto que ayudar a los colectivos más desfavorecidos sería la principal motivación en este ámbito. Aparte de eso, se puede deducir del análisis que los jóvenes están más preocupados o involucrados en cuestiones más amplias que afectan a nivel de estado o incluso internacionalmente, que en las del ámbito local o municipal.

Como último componente de la motivación instrumental, se encuentra la socialización cívica. Se puede observar un alto grado de indiferencia en este terreno en cuestión. La motivación más valorada en este sentido vendría dada por adquirir conocimientos que permitan ser más activo en la comunidad, aunque en relación con las razones de las otras motivaciones, ésta ha sido valorada relativamente baja.

En lo referente al análisis comparativo intergrupar de las actitudes y motivaciones hacia el asociacionismo, el estudio ha puesto de manifiesto algunas diferencias –aunque moderadas– en base a ciertos aspectos como el sexo, la edad, la situación de estudios y la ideología política.

En el caso del sexo, se puede observar cierta motivación o predisposición mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres, a participar o pertenecer a alguna asociación.

En lo concerniente a la edad, se puede observar un mayor conocimiento de las asociaciones por parte del colectivo de jóvenes formado por edades de entre 26 y 30 años, además de verse éstos motivados en un mayor grado por las motivaciones sociopolíticas que los jóvenes de menor edad. En la comparación por grupos de los jóvenes que se encontraban estudiando en la actualidad y los que no, se aprecia una actitud más positiva y mayor predisposición hacia las asociaciones y el asociacionismo por parte de los jóvenes estudiantes. En cuanto a la ideología política, se puede deducir que existe cierta tendencia más activa y una mejor actitud en cuanto a pertenecer a asociaciones y sentirse afines a ellas en los jóvenes con una ideología preferentemente de izquierdas.

Este patrón sociodemográfico se perfila como un posible público objetivo en el diseño de herramientas de marketing destinadas a estimular la participación de los jóvenes en asociaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

ALBERICH, T. (1993). Aspectos cuantitativos del asociacionismo en España. *Documentación Social*, 90. Madrid.

ALBERICH, T. (1993). Aspectos cuantitativos del asociacionismo en España. *Documentación Social*, 92. Madrid.

BARROSO RIBAL, C. (2008). *Asociacionismo, movimientos sociales, participación y voluntariado*. Recuperado de: [http://www. http://ctinobar.webs.ull.es](http://www.ctinobar.webs.ull.es)

CAROUX, F. (1978). La démocratie par l'association. *Esprit*, 18, París.

CHICHARRO, M. (2000). Sobre jóvenes y sus asociaciones. Utilidad y significados de las asociaciones juveniles para sus socios: un estudio de casos. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

COLECTIVO IOE. (1989). *Participación ciudadana y voluntariado social*. Documento mecanografiado. Madrid.

CONSEJO DE LA JUVENTUD DE CASTILLA Y LEÓN (2013). *Como crear una asociación juvenil*. Recuperado de: <http://www.cjcyl.es>

DURKHEIM, É. (1993). *Escritos Selectos. Introducción y selección de Anthony Giddens*. [Traducción de Ricardo Figueroa]. Buenos Aires: Nueva Visión.

GARCÍA-RINCÓN, C. (2003). *Cuaderno de viaje para acompañar experiencias de voluntariado Social*. Madrid: Homo Prosocialis.

GOBIERNO VASCO (2003). *Libro Blanco del asociacionismo juvenil de la CAPV*. Vitoria-Gazteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

GURVITCH, G. (1953). *La vocación actual de la sociología I*, México



- HAUSKNECHT, M. (1962). *The Joiners: A Sociological Description of Voluntary Association Membership in the United States*. Totowa, N.J.: Bedminster.
- JACOBY, A. P. (1966). Personal Influence and Primary Relationships: Their Effect on Associational Membership, *Time Sociological Quarterly*, 7.
- LASKI, H. (1931), *Freedom of Association*. Nueva York: Macmillan
- LÓPEZ DE AGUILETA, D. (1990). Estado Sociedad Civil y Procesos de Participación. *El voluntariado en la Animación Sociocultural*. Editorial Popular: Madrid.
- LÓPEZ, R. (2004). *La economía social en España. Percepción social e imagen pública social del tercer sector*, 4. Madrid.
- MAYNTZ, R (1972). *Sociología de la organización*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- MEISTER, A. (1974), *La participation dans les associations*. París: Editions Ouvrières
- MERINO, R. (2006). Participación y asociacionismo de los jóvenes en Europa. Tendencias sociales y retos sociopolíticos. *Revista Internacional de Sociología*, 43. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA (2010). *Juventud en cifras. Valores y actitudes*. INJUVE. Recuperado de: <http://www.injuve.es/sites/default/files/JCifras-Valores-Dic2010.pdf>
- PASSARIS, S. Y RAFFI, G. (1984). *Les associations*. París: Editions La Decouverte.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1991). Reflexiones en torno a la dimensión económica del sector no lucrativo en España. *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario*. Colección Solidaridad. Fundación Once. Madrid.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1996) *Las entidades voluntarias en España*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

ROSE, A. (1967). *The Power Structure: Political Process in American Society*. Nueva York: Oxford University Press.

RODRÍGUEZ CABRERO, G Y ORTÍ BENLLOCH, A. (1996) Institucionalización del sector asociativo en España: Estratificación motivacional e ideológica y diferenciación y complementariedad entre sector Público y entidades sociales. *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

SILLS, D. (1974). *Asociaciones voluntarias: aspectos sociológicos*. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, I. Madrid: Editorial Aguilar

TOCQUEVILLE, A. (1969). *La democracia en América*. Madrid: Ediciones Guadarrama.

URRUTIA, V. (1986). *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Instituto Vasco de Administración Pública, Bilbao.

URRUTIA, V. (1992). Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos. *La ciudad en cuestión*. Política y Sociedad, 10. Madrid.

WIRTH, L. (1938). Urbanism as a Way of Life. *American Journal of Sociology*, 44. Chicago.

## WEBGRAFÍA

[www.cjcyl.es](http://www.cjcyl.es) [Última visita 27 de mayo]

[www.gestionVoluntariado.org](http://www.gestionVoluntariado.org) [Última visita 10 de junio 2013]

[www.injuve.es](http://www.injuve.es) [Última visita 12 de junio]

[www.mercaba.org](http://www.mercaba.org) [Última visita de 30 de mayo 2013]

[www.plataformavoluntariado.org](http://www.plataformavoluntariado.org) [Última visita 22 de mayo 2013]